

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. Dos palabras sobre el vitalismo y el materialismo.—Reflexiones críticas á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. D. Pedro Mata.—Constituciones médicas.—Año de 1858.—Bejar.—Juicio sobre el desbridamiento en heridas de armas de fuego, y plan curativo de las mismas.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Gastrotomía en el hipocóndrio derecho.—Estracción de un cuerpo extraño.—Curación.—PRENSA MEDICA.—TERAPEUTICA. Cefalalgias nerviosas: tratamiento por medio del clorhidrato de amoníaco.—Fórmulas de la farmacia inglesa.—SIFILOGRAFIA. Inoculación de accidentes sífilíticos secundarios que produjo una úlcera (chancro) primitiva en el sugeto inoculado.—Miembro viril: infiltración de los cuerpos erectiles de este órgano.—Patología. Del oxalato de cal en los sedimentos de la orina, de las arenillas (gravelle) y los cálculos de oxalato de cal.—ASUNTOS PROFESIONALES. Arreglo de partidos.—Honorarios.—VARIEDADES. Facultativos forenses.—Ruido.—Reto científico.—Almanaque médico del mes de agosto.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid, en el mes de junio de 1859.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—Socorro para un compañero ciego.—CORRESPONDENCIA.

Madrid 31 de Julio de 1859.

## DOS PALABRAS

SOBRE EL VITALISMO Y EL MATERIALISMO (1).

Aunque se halle grandemente debatida la cuestión que en el presente siglo se suscitara entre el vitalismo y el organicismo, y aunque sean conocidas de todos las razones en que ambos bandos contendientes se fundan, he seguido con interés así la discusión apenas terminada en la Academia de medicina de esa Corte como el debate de igual género en el campo del periodismo; porque al cabo no era el organicismo quien disputaba al envejecido vitalismo el cetro de la medicina, sino un materialismo más completo y más grosero, que ha engendrado de algunos años á esta parte el progreso verdaderamente magnífico de las ciencias físicas y químicas, aunque dos siglos atrás hubiera intentado ya una usurpación nefanda.

No aguardaba yo que por parte de los vitalistas fueran exhibidas pruebas nuevas ni de valer en pró de sus creencias científicas; ni en verdad les correspondía, puesto que no eran ellos los propaladores de nuevas ideas. Toda su argumentación podía reducirse, era natural que se redujera, y en efecto se ha reducido, á sostener, con razones que difícilísimamente se rebaten, que muchos fenómenos de los seres vivos y principalmente del hombre, tanto en el estado fisiológico como en el patológico, no pueden explicarse, ni es probable que jamás se expliquen con el debido rigor y una cabal demostración, sin el auxilio de otras leyes que las peculiares de la materia. Lo que esperaba, y para esperararlo tenía algún derecho, era que los flamantes materialistas quimiátricos, en vez de presentarse tan ufanos con una simple hipótesis, con una caprichosa y atrevida aspiración, exhibieran hechos claros, palpables, indestructibles, de donde pudiera inducirse la audaz conclusión de que la vida se debe completa y exclusivamente á las leyes físicas y químicas, así en el hombre como en los demás seres que gozan de ella.

No lo han hecho así, y los que no rompemos lanzas por uno ni otro principio; los que apartados del lugar de la pelea presenciámos el combate, más encarnizado de lo que convendría que fuese; los que guarecidos con el escudo de nuestra duda filosófica y prudente, así descubrimos tinieblas por un lado como por otro, hallámos en definitiva, juzgando fría y desprevenidamente,

que son dos hipótesis las que sostienen la pelea, sirviendo cada una de ellas de bandera á un grupo de los dos en que aparece dividido el cuerpo médico español, uno de ellos numeroso y experimentado, el otro novel y compuesto de poquísimos contendientes; dejando por supuesto á un lado, y como en el olvido, á los infinitos que lo propio que yo se mantienen dudosos, confesando, antes que complacerse en desatinar, que por ahora á lo menos, una densa niebla cierra á la humana inteligencia el camino de la verdad.

¿Tan vitalistas serán Vds., mis ilustrados y queridos directores de EL SIGLO MEDICO, que se nieguen á reconocer la impenetrable oscuridad de estos puntos científicos? ¿No advierten que solo la humana soberbia, la miserable vanidad del hombre, puede lanzarse en esas desconocidas regiones, y divagar por ellas y pavonearse después, creyendo que su torpe mano ha logrado levantar el velo con que está cubierto el misterio de la vida, que es acaso el misterio mismo de la creación? Yo por mí no he sentido nunca ese ímpetu de engreimiento: he creído que por lugares tan caliginosos, si en ellos me metía, había de andar perpétuamente á tientas, y he preferido quedarme fuera, aun cuando pase por ignorante, á darme de coscorrones y salir de mi escursión lleno de crueles contusiones.

Sin embargo, para que no se me considere fuera de razón y enteramente apartado de la justicia, confesaré á Vds. que en favor de la idea vitalista, hay más y mejores razones que en apoyo de la materialista. La primera de estas hipótesis es sin duda alguna más respetable, por cuanto en ella solo se descubre una vaga afirmación, mientras que en la materialista es la afirmación determinada y concreta. Los vitalistas dicen: hay en los seres vivos, á más de la materia, una cosa desconocida que les dá actividad, que les anima; y los otros responden: no hay en ellos más que materia, ni se rijan por más leyes que las propias de esta. Al confesar los primeros que concurre á producir el admirable fenómeno de la vida un agente desconocido, misterioso, distinto de las leyes físicas y químicas, sin que por eso dejen también de concurrir estas leyes á la producción de los fenómenos propios de los seres organizados, establecen una hipótesis menos vanidosa y menos absoluta que los últimos: hacen en gran manera una honrosa confesión de su ignorancia, y no contraen el ineludible compromiso de probar lo que dicen. Mientras que los materialistas neo-quimiátricos, puesto que tienen á su servicio la materia, y conocen sus leyes, y muestran ciega confianza en los medios de investigación (sin la cual nada podrían en buena lógica asegurar, ni aun pretender), se ven en el compromiso de demostrar de la misma manera lo que afirman. ¿No se advierte bien esta diferencia entre la situación de los unos y la de los otros?

Pues esta situación tan diversa, ofrece ventaja grandísima para los partidarios del vitalismo. Tiene verdaderamente esta doctrina un porvenir, tiene por delante una larga senda que recorrer, es progresiva; mientras que el materialismo se halla sujeto por los lazos durísimos del siguiente dilema: ó la vida se explica, en efecto, por medio de las leyes físicas y químicas, y entonces la ciencia médica ha llegado á su último grado de perfección, y habrá por lo mismo de mantenerse en adelante estacionaria, pues que no la queda más camino que recorrer; ó tiene todavía campo por donde progresar, y en tal caso, es imposible que haya podido explicar los fenómenos

todos de la vida en el estado fisiológico y el patológico. Porque no hay remedio; sin suponer que la química ha llegado al *sumum* de perfección, y sin explicarse completamente por ella todos los fenómenos normales, patológicos y terapéuticos, es imposible aseverar que no hay en los seres vivos mas que materia reñida por sus leyes. La medicina materialista, ó no existe formada, reduciéndose todo á una presunción, ó ha llevado la ciencia á su término, dejándola para en adelante paralizada, por lo mismo que la deja completa.

Pero ¿á qué discurrir mucho sobre tales materias, ni de qué pueden servir al cabo tales discusiones? ¿Hay motivo para que ni el vitalismo ni el materialismo canten victoria? ¿No reina en uno y otro la propia incertidumbre, la misma confusión, igual ignorancia? Sin duda alguna.

Mientras la Academia de medicina se ocupaba en esa discusión ardiente, y á mi juicio poco fecunda en resultados, por cuanto solo puede servir para acreditar de nuevo la ya reconocida instrucción de algunos académicos, el célebre fisiólogo Mr. Flourens añadía en la Academia de ciencias de París, nuevas explicaciones á lo que en 1851 dijo acerca del *nudo ó punto vital*, existente en la V de sustancia gris que se halla en la punta del *calamus scriptorius*, resultante de la bifurcación del bulbo raquídeo (1).

Esa V, ese *nudo ó punto vital*, basta, auxiliado por la elocuencia de los experimentos del referido Mr. Flourens, comprobados por otros, para ocasionar gran perturbación en las filas vitalistas y poner á las materialistas en completa derrota. Cortad la médula oblongada sobre esa V en la extensión de una línea, ó haced su ablación, y vereis caer al animal en que se experimenta, muerto como por un rayo.

Meditad unos y otros explicaciones más ó menos hábiles de tan maravilloso fenómeno, y bien pronto os vereis envueltos en invencibles confusiones. Decidme, materialistas: ¿cómo podeis explicar este hecho conforme á vuestra doctrina? ¿Así, en un instante, hiriendo en el corto espacio de una línea á esa V prodigiosa, se dá término á una vida que vosotros suponeis determinada por las leyes de la materia? Y vosotros, vitalistas, ¿podreis negar que este género de vitalismo se diferencia del psíquico, del barthesiano y de cualesquiera otro de los ideados hasta el día?

¿Qué sabemos de esto? Ahí teneis cómo á lo mejor, un solo hecho inesperado viene á dar al traste con todas las teorías. Explíquese como se quiera el fenómeno, motivo hay en él para que deis larga tortura á vuestra inteligencia. ¿Si bastará para deteneros á unos y otros en el camino de vuestras elucubraciones, el hecho simplísimo del descabellamiento de un toro? ¿Si será este hecho el cachetero de vuestras invenciones?

Yo no quiero aducir más razones para que sirvan de disculpa á mi duda, *perezosa* si la quereis llamar de esa manera, con el intento de abochornarme. A vuestras hipótesis puedo yo con igual derecho oponer otra hipótesis, que os autorizo á llamar la *de la pereza*: esta hipótesis tiene por lo menos tanto valor como la de los materialistas. Dicen ellos: «se descubrirá el misterio de la vida mediante la química, porque esta ciencia estamos viendo que recientemente ha ayudado más ó menos bien á la explicación de algunas funciones, y es posible que llegue mañana á explicarlas todas.» Y yo digo: «es tiempo perdido

(1) Damos cabida con mucho gusto á este artículo, escrito por un apreciable profesor que esperamos favorezca á EL SIGLO MEDICO, según promete, con otras producciones tan apreciables como la presente. (L. D.)

(1) Véase Cruveilhier, *Traité d'anatomie*, 2.<sup>a</sup> edición, pág. 238.



el que se emplee para conseguir ese resultado; porque nuestra inteligencia es demasiado limitada para ello, y porque no habiéndose adelantado nada de provecho en tantos siglos, es probable que en lo sucesivo no se consiga mejor resultado.»

Los vitalistas y los materialistas trabajan y se agitan persiguiendo á un fantasma, que se les desvanece cuando tan cercano le ven que van á echarle mano; pues yo, estándome quedado, y aun entreteniéndome en verles correr y dar saltos, me encuentro siempre á su propio nivel en conocimientos médico-prácticos útiles, de esos que reclama el bien de la humanidad y requiere el digno desempeño de nuestra profesion.

Si aquellos ó estos, los de la vitalidad ó los de la materia, llegasen á poner definitivamente en claro lo que ahora les obliga á forcejear anhelosos, dispénsenme el favor de avisarlo; que yo entre tanto, con la mayor paz del mundo y la ayuda de Dios, voy á proseguir curando mis enfermos, valiéndome del racional empirismo que me enseña á emplear en cada enfermedad los remedios que curan más veces, más pronto y mejor.

Muy conocida me es la tolerancia de Vds.: sé que despues de todo no les parecerá mal mi doctrina, y espero que den cabida en sus columnas á este escrito, que no será el postrero que les dirija si Dios me dá salud y un poco de huelga en mis ocupaciones.

Por de pronto ahí dejo á las dos banderas contendientes ese nudo de Mr. Flourens que desatar. Andando el tiempo seguirán á ese nudo tantos por el estilo, que resultará un rosario de muchos dieces. Récenle Vds. si gustan, y sean bastante caritativos para hacer participe de sus oraciones á su buen compañero y amigo.

S. R. de V.

#### REFLEXIONES CRITICAS

á la segunda parte del discurso de apertura de la Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva por el Sr. Dr. D. PEDRO MATA.

Examinado Hipócrates como filósofo y médico, con el severo criterio de la filosofía de la historia; visto al través del prisma de la sana razon, hemos impugnado y contestado cumplidamente las negaciones del discurso académico en su primera parte; negaciones que anulan por completo la importancia científica y oscurecen la memoria de tan ilustre Asclepiade, arrojándole violentamente del magestuoso pedestal que le erigieran los siglos.

Mas no cumpliríamos debidamente con nuestro objeto, si no dedicásemos algunas reflexiones á la segunda parte de la oracion inaugural, á la apreciacion de las escuelas hipocráticas, á esta cuestion de gran valia en el estado anárquico actual de creencias médicas, y cuyo severo análisis importa en alto grado á la unidad y progreso científicos.

Conviene á tal propósito que consignemos en primer término, los principios fundamentales y el método de la escuela médica de Coe, para que sirva de legítimo punto de partida á nuestros juicios.

La doctrina hipocrática puede sintetizarse en estas proposiciones:

1.<sup>a</sup> Hay en el cuerpo humano sólidos, humores y causas de accion.

2.<sup>a</sup> Los humores principales son la sangre, bilis, atrabilis y pituita; poseen las cualidades primordiales de la materia, el cálido, el frio, el seco y el húmedo, y las secundarias, lo amargo, salado, dulce, ácido, etc.

3.<sup>a</sup> Las causas del movimiento orgánico son el alma y la naturaleza, el principio inteligente en sí, y el que solamente lo es en sus manifestaciones.

4.<sup>a</sup> El cálido innato viene á ser una cualidad, facultad ó fuerza vital, aneja á los humores, cuya actividad produce.

5.<sup>a</sup> El principio vital, que preside á los movimientos de la economía, es simple en sí y múltiple en sus manifestaciones: crea, conserva y cura á la vez.

6.<sup>a</sup> Existe entre todas las partes del cuerpo vivo una simpatía universal, que dirige todos los

actos orgánicos á un solo fin, á un resultado común: *consensus unus, conspiratio una et una consentientia.*

7.<sup>a</sup> La salud depende del equilibrio y exacta mezcla de los humores y sus cualidades elementales y secundarias; de la crásis humoral.

8.<sup>a</sup> La enfermedad procede del predominio, disminucion ó separacion de alguno de los humores ó de sus cualidades propias, bajo el influjo de causas exteriores ú orgánicas; de la discrasia humoral.

9.<sup>a</sup> La naturaleza, esa causa no inteligente del movimiento vital, es la fuerza reguladora y curadora, ó el médico de las enfermedades agudas.

10. Estas se terminan ordinariamente en dias fijos por los esfuerzos medicatrices de aquella, que hace sufrir al humor alterado ciertas elaboraciones y lo elimina del organismo por los emuntorios comunes; ó dicho en términos concretos: en las afecciones agudas, que terminan favorablemente, ocurren tres órdenes de hechos, coccion, crisis, dias críticos.

11. La curacion de las enfermedades exige, en general, medios contrarios á su naturaleza.

12. El solo método filosófico aplicable al estudio de la medicina es el *a posteriori*, ó de la observacion ilustrada por el raciocinio.

Tal es la doctrina hipocrática en su estado de pureza, tal el antiguo dogmatismo. Las grandes concepciones que encierra al tenor de la vida, en su esencia y en sus armonías, en sus trastornos é inteligentes operaciones; la naturaleza, la coccion, las crisis, esos admirables dogmas que forman el espíritu del sistema y la gloriosa enseña de la escuela de Coe, han sido el blanco constante donde asestaron sus tiros todas las sectas materialistas médicas, desde la fundacion del museo de Alejandria hasta los tiempos modernos.

#### I.

Un siglo antes de la era cristiana, las escuelas platónica y aristotélica sucumbian bajo la enorme pesadumbre del epicurismo y estoicismo, que triunfantes y en su mayor desarrollo, pasaban á Roma á constituir el alma de su civilizacion imperial.

No duró mucho el triunfo de Zenon y Epicuro. El escepticismo idealista primero, y posteriormente el sensualista, aniquilaron los anteriores dogmatismos, y la nueva academia, levantándose pujante en el mundo intelectual y moral, dominó hasta finalizar el segundo siglo de la era cristiana.

Condenado el espíritu por el escepticismo académico á la suspension absoluta de todo juicio, á la inmovilidad; cegadas por el error las fuentes naturales de la verdad, busca el hombre con afan una nueva via que satisfaga su imperiosa necesidad de pensar y creer, y el misticismo, último asidero de la razon humana, cierra la brillante historia de la filosofía griega.

La escuela de Alejandria, si ecléctica en la forma, es mística en su esencia. Su misticismo científico viene á ser el resultado preciso, la consecuencia indeclinable de la union y fusion que se esforzó en realizar de todas las partes de la filosofía de Grecia. Imposibilitada de poder armonizar el eclecticismo filosófico con su theodicea, véase arrastrada naturalmente hácia el idealismo pitagórico y platónico que, exagerado, la conduce al misticismo. Hé aquí los varios grados que, respecto al origen de los conocimientos, admitia la psicología alejandrina: 1.<sup>o</sup> La sensacion. 2.<sup>o</sup> Las operaciones del alma. 3.<sup>o</sup> La análisis y síntesis. 4.<sup>o</sup> La adquisicion de las verdades primeras que se refieren al más alto grado de inteligencia. 5.<sup>o</sup> La capacidad del alma de elevarse por encima de esta: el éxtasis.

Trazados á grandes rasgos los períodos principales y caracteres culminantes de la filosofía griega al pasar á Roma y Alejandria, examinemos ahora, guiados con este criterio, los que simbolizan la medicina griega, desde que abandonó la isla de Stanco hasta quedar sepultada bajo los escombros de la célebre escuela de los Ptolomeos, en el siglo vi de nuestra era.

#### II.

La doctrina médica de Coe no se pierde en la tumba de Larisa. Thésalo, Dracon, Polibio, des-

cendientes ilustres de su fundador; Diócles de Caristo y Praxágora de Coe, discípulos esclarecidos de este, la amplian y desarrollan. Si en ella introducen algunas teorías é hipótesis nuevas, no lastiman la esencia de sus fundamentos. Más, Platon y Aristóteles, sectarios de esta escuela, elevan su prestigio y autoridad con el poder de su imperio filosófico.

Empero, sonada era la hora en que Grecia, suelo clásico de la libertad, de las artes y ciencias, habia de someterse al férreo yugo de Roma, para debilitar y destruir los poderosos elementos de su civilizacion guerrera con su decadente, pernicioso y estéril filosofía.

La medicina, ciertamente, hubiera retrogrado al período de infancia, absorbiéndose el célebre dogmatismo hipocrático en el violento torbellino del escepticismo filosófico greco-romano, á no haber existido el instituto alejandrino. A este baluarte del saber se refugia la medicina griega, encontrando asociados á los grandes elementos de progreso, la filosofía de Crotona y de la Academia.

Al lado de la anatomía práctica y ciencias naturales crece poderoso el espíritu de secta; y las dogmática y empírica muy luego, y las metódica, pneumática y ecléctica despues, sin oponer grandes obstáculos á los adelantamientos de la ciencia, le imprimen, sin embargo, un curso vacilante, hasta el total eclipse de la antigua civilizacion.

El verdadero período filosófico de la medicina, segun nuestro humilde sentir, comienza en la escuela de Alejandria. Aquí vuelve á unirse con la filosofía especulativa, recibe de ella sus inspiraciones, y corren juntas un mismo derrotero. El padre de la medicina la arrebató de sus brazos como arte empírico, y el célebre museo se la entrega como ciencia.

Herófilo y Erasistrato, sus médicos más distinguidos, no satisfechos con haber echado las bases de la verdadera anatomía, y hecho en ella grandes descubrimientos, se hacen reformadores, en vez de intérpretes fieles, del dogmatismo asclepiadano. Exagerando el principio de causalidad morbosa, y dejándose llevar demasiado del idealismo platónico, sin atacar los fundamentos de la doctrina de Coe, la erigen en sistema escolástico, y á sus grandes y fecundos principios en proposiciones controvertibles.

Sus discípulos Philino de Coe y Serapion de Alejandria, impulsados, ora por el escepticismo filosófico, ora por rivalidad científica, combaten los fundamentos del hipocratismo, proclaman como único criterio médico la análisis clínica auxiliada de la historia y del analogismo, y sustituyen á la base filosófica de los contrarios la vaga é irracional del *juvantia et ledentia*.

Véase ya dividido el campo de la medicina en dos poderosas é irreconciliables sectas, militando respectivamente bajo las banderas de Platon y Acron de Agrigento. La lucha sin tregua que sostienen, no se calma hasta la aparicion del metodismo y eclecticismo, que, atacando la unidad de sus principios, los debilitan y oscurecen.

Dejemos, empero, á Asclepiades de Bithynia negar con el sarcasmo y la ironía la doctrina hipocrática, aplicar al estudio del hombre físico la teoría atomística de Demócrito y Epicuro, y explicar la vida por el volumen y figura de los átomos y la constricción y relajacion de los poros del cuerpo;—desentendámonos á su vez de Themison, su discípulo, que razonó y amplió el sistema del maestro, simplificando la ciencia hasta el punto de reducirla al tripo de patológico del *strictum, laxum et mixtum* y á su equivalente terapéutico de relajar, apretar y perturbar, formando en este caso sus célebres metasyncrisis ó círculos metasyncríticos;—abandonemos, en fin, á Agathinus de Esparta con su eclecticismo frívolo, verdadero Proteo sistemático, que sin principios ni dogmas fijos, sin fé ni creencias, acepta de todas las sectas lo que cree verdadero en su autonomia racionalista; y digamos, siquiera sean breves palabras, del pneumatismo de Atheneo.

Si los dogmáticos, segun Sprengel, se llamaron pneumatistas en tiempo de los metódicos; si hicieron esta evolucion filosófico-médica en el campo mismo del dogmatismo, para combatir



sin duda con armas no tan gastadas á la nueva y prepotente secta, el verdadero sistema pneumático pertenece á aquel médico célebre de la imperial Roma.

Su doctrina, hipocrática en el fondo, está basada en una teoría patogénica de la misma escuela, que refiere la esencia de las enfermedades á las alteraciones del pneuma; de ese vapor sutil, partícipe de la naturaleza del aire y del espíritu, que impregna á todo el organismo y llena la atmósfera; de ese principio de vida, ó de vehículo de la fuerza vital, como le llamaron los antiguos filósofos.

La nueva escuela dogmática no alcanzó á dominar el estado anárquico de la ciencia; y de su mismo seno surgió la ecléctica, expresión genuina de la decadencia de la medicina en su verdadero período filosófico.

Analícemos, ahora, el espíritu, carácter y tendencias de estas distintas sectas, de estos opuestos sistemas.

Lo repetimos, el misticismo fué el alma de la escuela alejandrina, el eclecticismo su forma, el idealismo platónico ó pitagórico su fondo. La medicina camina al par que su filosofía, se somete al más amplio examen todo el sistema hipocrático; y, en lugar de purificarse sus errores, se aceptan en toda su extensión, se amplían y comentan todas sus hipótesis y teorías. Quisieron, pues, los nuevos dogmáticos, con el eclecticismo y análisis experimental, constituir la ciencia sobre bases más sólidas, y se vieron en gran parte defraudados por la síntesis platónica, sus legítimas aspiraciones.

Sin embargo, el syncrétismo, la confusión de principios y métodos, el fuerte choque de las ideas, resultado del libre examen llevado al más alto punto, fué para la ciencia, en el período de su desarrollo filosófico, una fuente de verdadero progreso.

Si la filosofía griega, asociada á la theodicea del Oriente, adquirió ese espíritu y formas más racionales y armónicas con la nueva civilización que se inauguraba, se lo debe al estado de perfección relativa que ya había alcanzado en los tiempos de Platon y Aristóteles. Pero la medicina, salida apenas de la infancia, no puede resistir sin conmoverse sus fundamentos el espíritu absorbente y sintetizador del instituto de los Lagides. Su dogmatismo hipocrático se vió al punto y sucesivamente combatido por sectas poderosas que, impotentes para vencerle, lograron no obstante proyectarle sus sombras.

Esta lucha tenaz y prolongada, lo repetimos, no fué estéril á la ciencia. Negándola el empirismo, sutilizándola el metodismo y desdenándola el eclecticismo, todos contribuyeron indirectamente á sus adelantamientos, ya con el hallazgo de importantes verdades, ya impidiendo que degenerase el dogmatismo, subyugado tempranamente por la autoridad del maestro, ó entregado á la inercia de un triunfo no disputado.

Ahora bien, ¿qué caracteres esenciales distinguen la escuela dogmática de Alejandría de la de Coe? Ninguno. Fiel á la tradición hipocrática, acepta todos sus principios, todos sus dogmas; obediencia á su espíritu psicológico, á la vez razona y observa, analiza y sintetiza, experimenta y se eleva en alas de la abstracción hasta los confines de lo metafísico, constituyendo este idealismo superior el elemento dominante de su filosofía médica. No opuso, pues, método á método; no hizo más que dejarse llevar del *a posteriori* de la Academia mistificada por su theodicea.

¿Son aplicables estas reflexiones á las sectas empírica, metódica y ecléctica? De ninguna manera. Estos sistemas no han partido de la pura fuente del hipocratismo, no han salido tampoco del seno del Instituto alejandrino; brotaron, sí, ora de su superficie, como la primera, ora de la filosofía greco-romana, como las últimas. Al expresarnos de este modo, nos apoyamos en lo que resulta de la análisis más severa é imparcial de sus doctrinas.

Aquellos, muy lejos de basarse en los dogmas hipocráticos, los combaten rudamente; muy lejos de desplegar la bandera de Coe, se ocultan tímidamente entre sus pliegues, para ostentar á su abrigo las suyas respectivas del sensualismo es-

céptico, racionalismo ecléctico y escepticismo racionalista.

Resúmen, pues, en último término las diferencias que entre sí y con la dogmática tienen las sectas en cuestión, á una de método; manifestándose, además, palmariamente el error de nuestro académico al sostener, que el tan ensalzado método hipocrático no es medicina ni nada propio de la ciencia de curar; como si el método no fuese el alma de las ciencias, como si todas las cuestiones científicas no se redujesen en suma á una de método, según asienta un escritor distinguido de los tiempos modernos.

Un hecho culminante se desprende de este rápido análisis del primer período médico alejandrino, la identidad esencial de su dogmatismo con el asclepiadano. Y nótese que desde el primer paso que damos en el campo de nuestras investigaciones, aparece erróneo el juicio del académico, al sostener que la doctrina hipocrática no es cosmopolita, que apenas sale de Coe experimenta la influencia modificadora de los climas que recorre.

No: el verdadero hipocratismo no puede compararse á planta exótica, cuya existencia orgánica se modifica y altera profundamente bajo influencias climáticas ó telúricas contrarias; es más bien semejante al jéven de superior inteligencia á quien los viajes por las más opuestas zonas extienden la órbita de su saber, robustecen su razón, y la depuran de los errores y preocupaciones de su infancia moral y científica.

La doctrina hipocrática, metal precioso con alguna ganga, al pasar por el crisol de los siglos se ha purificado y aumentado su valor y su riqueza.

Empero no anticipemos juicios, y continuemos el examen de la escuela médica alejandrina en su segundo período, cuando abdica su poder y libre examen en géneos superiores que llegan á dominar la ciencia con cetro de hierro.

Dr. Andrey.

#### Constituciones médicas.—Año de 1858.—Bejar (1).

Al reseñar la correspondiente á los anteriores de 1855, 56 y 57, mis reflexiones se referían á hechos acaecidos en diferente localidad de la en que actualmente residí, y en la cual sucedieron las que referiré posteriormente. Entre tanto, y como la localidad influye sobremanera en la producción de enfermedades determinadas *sui generis*, porque no se atribuya á la constitución reinante lo que sea producto de aquella influencia, voy, aunque someramente, á bosquejar la topografía de esta ciudad.

Se encuentra situada al N. O. de la sierra de su nombre, ocupando una posición muy elevada sobre el nivel del mar, y en la cúspide de una de las diferentes series de montañas que hasta llegar á la sierra llana se observan; por la parte N. y E. la dominan otras elevaciones que se denominan de Vellagera y Nava del Moral: por lo tanto, se encuentra resguardada de los vientos australes y boreales, y únicamente espuesta á los del O. procedentes de Estremadura, país de temperatura más elevada, lo que dicho sea de paso, les hace participar de este carácter, á la par que de más humedades.

Dos pequeños riachuelos corren por la parte S. E. y N. de la población, que confluyen en este último punto; en sus orillas se encuentran edificios-fábricas, á que inmensa muchedumbre concurre diariamente para entregarse á las diferentes ocupaciones que les impone su oficio.

Hay abundancia de aguas que no proceden inmediatamente de nieves derretidas, y que además reúnen condiciones de bonanza apetecibles; en su alrededor se cultiva la vid, y se producen buenas y abundantes legumbres.

Generalmente se disfruta una temperatura muy baja, y rara vez asciende el centígrado de 26°: más comunes son las variaciones repentinas, especialmente en primavera y verano, aunque la atmósfera se encuentre perfectamente despejada.

Situadas, como he indicado, las casas habitaciones en la cúspide de un ribazo, como este no suministra el suficiente espacio, hánse aquellas considerablemente aglomerado, resultando calles estrechas, muchas mal ventiladas y todas sucias. Mas con motivo del incremento que la población ha adquirido desde algunos años, se albergan en su recinto 10,000 almas, cuando cómodamente podrían hacerlo 2,000. En este último concepto debe distinguirse la parte más alta de la población, en que radica la aristocracia de la misma en magníficas viviendas y perfectamente acondicionadas, de los barrios estrechos, en que se agrupa una muchedumbre inmensa en zaguizambes perversamente arreglados á las prescripciones higiénicas.

(1) Desde el mes de febrero tenemos en nuestro poder este artículo del estudioso y apreciable Sr. D. Julian Herrero, sin haberle podido dar cabida. Le rogamos nos disimule y remita cuanto antes la continuación. (L. D.)

La inmensa mayoría de la población es fabril, y su principal objeto la elaboración de paños; hay que emplear un trabajo asiduo, penoso y rudo; pero este subviene perfectamente, cuando no escasea, al sosten de estos habitantes, circunstancias que, en unión de la abundancia de medios, hace que aquellos se entreguen con lastimosa frecuencia á bacanales poco provechosas.

Y sin embargo de las malas condiciones apuntadas, la salud habitual es bastante buena; nunca las grandes epidemias se han cebado en ella, al decir de antiguos profesores de la misma, y cuando han acaecido, con muy poca intensidad; tal sucedió cuando la última epidemia de cólera morbo y en el año 1857 en que el tifus hizo algunos estragos; me ocuparé de este último al tratar de algunos casos que aun se presentaron á comienzos de la constitución que vá á ocuparme.

Por lo demás, refiriéndome igualmente á la opinión de mis dignos profesores, las enfermedades, cualesquiera ellas sean, se acompañan del estado inflamatorio, y menos comunmente del saburral, bien como elemento que complique la enfermedad principal, ya constituyendo por sí solos la afección.

Bastan, creo, estas apuntaciones para que pueda formarse un juicio aproximado de la influencia que la localidad puede tener en el desarrollo de algunas enfermedades, y de su manera especial de ser; insinuando ahora en mi tarea, voy á ocuparme del estado atmosférico del año 1858 y las dolencias que durante el mismo se presentaron más comunmente.

En los tres primeros meses, los vientos casi constantes soplaron del N. E.; abundaron las heladas y hubo nieves en fin de enero; la estación de consiguiente fué seca y fría. Comenzó en fin de marzo la temperatura á elevarse, y en el siguiente mes fué tan elevada como puede observarse en los más calurosos días de verano; continuó la sequedad; á principios de mayo descendió muy notablemente el termómetro; nevó: pero á mediados del mismo la atmósfera se despejó, continuando hasta setiembre; soplaron vientos del E., y la temperatura media fué la de 16°, contando que por la noche descendía muy notablemente; continuó la sequedad, pero á fin de aquel, y precediendo vientos huracanados del Mediodía, sobrevinieron lluvias muy copiosas, que con intervalos muy ligeros continuaron hasta el fin del año; rara vez la temperatura fué menor de 6+0. Es decir, que á un invierno, primavera y estío secos, han sucedido un otoño muy húmedo; han predominado el calor y la sequedad. Por la influencia que aun ejercen algunos fenómenos en el ánimo de las gentes sencillas, mencionaré que en tres diferentes ocasiones, una el 19 de marzo y dos en el de noviembre, hánse notado temblores de tierra. Aparte las referidas circunstancias atmosféricas, debo mencionar que el tifus epidémico reinó exclusivamente el año de 1857, no solo por la influencia depresiva que en los ánimos ocasiona, como y principalmente por los caracteres que de aquel pudieron tomar las enfermedades reinantes en la constitución que ahora me ocupa.

Las enfermedades que en este año se han observado han variado notablemente, no solo por el órgano afectado, sino y principalmente por el elemento especial que en épocas diferentes las ha caracterizado; es por lo mismo que antes de sintetizar lo que del conjunto se deduzca, voy á considerarlas individualmente, método el más seguro, en mi entender, para que el error no haga tan fácil acceso en las ideas que posteriormente emita. Siempre en mis investigaciones he procedido de la misma manera: de lo particular á lo general; de lo concreto á las abstracciones. Que este método ha conducido á las ciencias físicas á los notables adelantos de hoy en día, es un hecho evidente; é igualmente sucede que si un génio, fecundo en imágenes y con tendencia á lo absoluto, á lo incondicional, marcha en pos de ideas matrices, cuando los hechos aislados no autorizan aquellas, crea hipótesis más ó menos falibles, sistemas peor ó mejor urdidos, sofismas comunmente, de que por cierto la ciencia se encuentra sobradamente satisfecha. Tantas y tan deleznable bases como en efecto se la han supuesto, ¿dónde han ido? Gracias si dejaron un recuerdo, y en gracia seguramente de los hechos que aducían como apoyo. No tanto respetamos á Hipócrates por sus ideas sobre el calorico vital, y la crisis de los humores y sus intemperies; no ciertamente: la necesidad por aquel entonces de combatir el individualismo, permitase la frase, de la escuela de Gnido, oriunda de la jónica, pudo hacer tolerable el sistema á que dieron más importancia Galeno, el dogmático por excelencia, y la escuela arabista de la edad media, que el mismo Hipócrates. Hoy en día se ha tachado, y con razón en mi entender, el sistema de ridículo; pero sus observaciones, ya precedieran al sistema ó no, y que á vuelta de concepciones imaginarias están con especialidad consignadas en los tratados de *morbis popularibus*, de *victus ratione in acutis*, de *prognosticis*, *aphorismis* et *de aere, aquis et locis* de la gran colección, darán á conocer siempre las enfermedades, asunto que muy principalmente ocupa al médico, y la manera como el enfermo recobra la salud. Y como naturaleza se presenta en este asunto de un modo igual á lo descrito por aquel de mano maestra, ¿no es verdad que se experimenta placer cuando tras tantos siglos se observan hechos, de los cuales se desprenden lógicamente consecuencias análogas?

Hipotético como es el estudio de las constituciones médicas, se apoya no obstante en hechos que Sydenham y Van-svieten con especialidad agruparon; como quiera que es evidente que el tratamiento de las enfermedades agudas se hace mejor desde entonces, es la causa por qué á riesgo de pasar plaza de anticuario, y de sacar á relucir trastos viejos, hoy que lo nuevo y flamante, por serlo únicamente, se juzga lo mejor, continuaré al



tarea que en años anteriores me he impuesto; con este motivo, y entrando en materia, comenzaré a ocuparme de una enfermedad que, no solo atacó aisladamente muchos individuos, sino que dominó casi por completo en el primer tercio del año.

*Coqueluche (tosas epidémicas de Sydenham).*

Decía que desde el mes de noviembre se presentó en los niños los por ataques, con poca regularidad, seca por lo común y acompañada en ocasiones de expectoración glerosa; otras, y especialmente después de las comidas, los alimentos eran devueltos; cuando los ataques eran muy frecuentes, lo cual se verificaba por las noches, se acompañaban de sangre por boca y narices, y entonces la cara se ponía vultuosa, y tras de sucesivas aspiraciones sobrevinía una larga inspiración con el silbido especial que ha dado nombre a la enfermedad. Una vez que el ataque pasaba, el niño se entregaba a sus juegos cual si no experimentara incomodidad alguna. Por lo común no había fiebre, y solo algunos la tuvieron al principio de la enfermedad con caracteres catarrales; por causa de la mala nutrición, y á veces falta de sueño, era más frecuente el predominio del elemento nervioso. Los medios empleados en su tratamiento con algun suceso fueron las evacuaciones sanguíneas tópicas en los días primeros; las preparaciones de estramonio, belladona y los polvos de Dower en seguida, para finalmente emplear los revulsivos ligeros, el emplastro de pez de Borgoña sobre las paredes torácicas, cuando ya la enfermedad tocaba á su término. Con los síntomas referidos observé este padecimiento en un sugeto de 26 años, lo cual demuestra no ser peculiar de la juventud de un modo esclusivo.

Tenemos, pues, que también la coqueluche es susceptible de presentarse de una manera epidémica, y si no fué ella sola, es también cierto que se presentó más frecuente que ninguna otra, y atacando á la vez muchos niños. Aunque molesta por su duración (el niño que menos, estuvo un mes enfermo, y en algunos se prolongó hasta el cambio sobrevinido en la atmósfera que de seca se hizo húmeda en el mes de marzo), no tengo noticia de que produjera la muerte de ninguno. Como análogos á este padecimiento voy á ocuparme de algunos otros que también se presentaron en los niños: me refiero á las bronquitis capilares y al crup; tres casos de este último que observé terminaron todos de un modo funesto; en dos de los otros ocurrió la misma terminación, de once que se presentaron.

La enfermedad reinante se dejaba sentir de una manera distinta en los adultos; fueron muy comunes las calenturas catarrales que afectaban las diferentes mucosas, especialmente de los aparatos respiratorio y del digestivo; se complicaban frecuentemente unas y otras con el estado saburral, y terminaban por lo regular satisfactoriamente, si es que otra dolencia más grave no interponía su influencia. Por este mismo tiempo se presentó el siguiente caso, que me parece bastante curioso para llamar sobre él la atención.

*Indigestion; ileo; muerte.*

Se trata de un sugeto de 67 años, de temperamento sanguíneo é idiosincrasia gastro-hepática, fuertemente constituido, de buena posición social y que ha disfrutado buena salud hasta hace siete años; desde esta época ha experimentado incomodidades al verificarse la digestión, que desaparecían á beneficio de infusiones de plantas estimulantes, el té, la salvia, la manzanilla, etc., etc. El 9 de febrero, después de la referida incomodidad, se le presentó diarrea que siguió molestandole hasta el día 13, en que precediendo dolores sumamente intensos en el hipocóndrio derecho y región lumbar, tuvo vómitos de algunos materiales que había ingerido la noche anterior, á que contribuía más especialmente su mal; el dolor á veces se exacerbaba con la presión, lo cual en otros no acontecía, y con la facilidad con que se presentaba desaparecía; lengua húmeda, sed; devuelve cuanto ingiere por vómito; estreñimiento de vientre, pulso regular, igual, infrecuente, algo duro; respiración tranquila, inteligencia precisa.

**Tratamiento.** Sangría de 8 onzas; 12 sanguijuelas al año. La sangría se repitió por la tarde y en ambos casos presentó costra inflamatoria. En el día 14 continuaba el mismo estado; los vómitos, de materiales biliosos; se le aplicaron 8 sanguijuelas en el hipocóndrio derecho, enemas emolientes primero, y después con sal común; unas y otras sin resultado alguno.

Día 15: iguales síntomas por parte del tubo digestivo; pulso mas frecuente, duro y contraído; así continuó hasta el 16, en que no obstante otras dos sangrias, la reacción general era más graduada; dolores casi continuados y muy intensos; fiebre alta, calor seco, escasez de orinas; se le propinaron embrocaciones de bálsamo tranquilo, en el que se había disuelto extracto de belladona y la pocion siguiente:

R. De emulsion anodina, media libra; de extracto de belladona, medio escúpulo.—Disuélvase y añádase: de jarabe de goma, una onza —Mézclese, para tomar medios cortadillos con intervalo de dos horas.

De la pocion referida se administraron únicamente dos dosis, porque escitaba igualmente el vómito, y porque el malestar continuaba se le dispuso un baño general tibio; se alivió momentáneamente, y con el objeto de solicitar deposiciones ventrales se dispusieron lavativas de tabaco sin éxito alguno.—A las diez de la noche los síntomas abdominales se reprodujeron con tal violencia, que hubo de recurrirse á un segundo baño que también le alivió; examinando empero los materiales del vómito, se halló que estaban constituidos por el cocimiento de malvas que en lavativas se le había propinado.

En la mañana del siguiente día, viendo que el mal

acrecia, no obstante los diferentes medios empleados, previa consulta con los apreciables profesores de esta D. Miguel Sanchez y D. Patricio Gimenez, á indicación del último se le administró el calomelanos al vapor, dos granos por dosis, y la nieve en terrones para calmar los vómitos; inútil todo ello: el enfermo repugnó el medicamento por no hallar alivio, visto lo cual se le administró el extracto acuoso de ópio á dosis de un grano y con intervalo de media hora; tomó con efecto 8 granos de esta sustancia, y durante la noche hizo dos deposiciones (cuyo producto no observé), y durmió descansada y tranquilamente. En la mañana del siguiente día 17 el enfermo se hallaba más animado; los vómitos habían cesado; el vientre, ligeramente tenso y dolorido á la presión; lengua seca y encendida en los bordes y punta; pulso más blando y menos frecuente; había orinado, aunque escasamente. No obstante esta aparente mejoría, á las doce de este día reaparece el dolor, comienza el estertor y muere á la una y media.

Es imposible adivinar la causa inmediata de esta pasión iliaca, *affectio horrenda*, como la llama Sydenham; otra cosa en verdad hubiera sucedido si la autopsia se hubiera practicado; esto no pudo verificarse, y es por lo mismo que, abstracción hecha de los conocimientos necroscópicos, y no obstante el lujo de remedios que hoy en día se propinan contra ella, en este caso como en multitud de otros, se adivina el gran talento de Hipócrates en materia de observación; entonces como ahora son los hechos idénticos, y de este caso diremos lo que aquel de la mujer que estaba enferma junto á Tisameno: *nihil amplius juvare poterat; defunctus est.*

Julian Herrero.

(Se concluirá.)

**Juicio sobre el desbridamiento en heridas de armas de fuego, y plan curativo de las mismas.**

Fundado en que siempre veo á estas heridas con los caracteres de la contusión y relajación de testura, de estupor y pérdida de acción vital, he mirado y miro al desbridamiento que algunos aconsejan y practican en tales heridas, como la cosa menos á propósito para salvar la vida de los tejidos heridos. Y al pensar que se conceptúa por muchos que el desbridar en estos casos es como sinónimo de precaver centenares de peligros, me ha parecido que debía decir que es una equivocación, en concepto mio, la de creer que con esa operación se evitan esos males que se temen, y que son las infiltraciones, estrangulaciones y todo lo que es relativo á las inflamaciones profundas que ó engendran los estados tetánicos ó la mortificación de los órganos ofendidos. Por lo menos, yo opino que se salvan más enfermos sin desbridar que desbridando.

Hasta el día me ha salido este modo de ver cuanto bien pudiera desear en la práctica. En la teoría no abrigo la presunción de tener palabras para llevar el convencimiento al ánimo de mis comprofesores; empero intentaré algo, y por de pronto me siento en el banco de los que antes de ahora ya le han rechazado para todos los casos de heridas de armas de fuego.

Para que el desbridamiento pueda ser útil, preciso es que los tejidos se hallen dotados de tal contractilidad, que, rotas sus fibras en algun punto de su estension, se contraigan y rehagan sobre sí mismos, estrechándose en algunas de sus dimensiones. Porque si esto no sucede; si con la sección de aquellos no vá el acortamiento que se indica, es porque falta la contractilidad de tejido, y faltando esta, es seguro que faltará la absorción de los fluidos, y de aquí la estancación de los mismos, la estrangulación de tejidos, la descomposición y la muerte de todo.

Y como yo en las heridas de armas de fuego siempre reconozco estupor, laxitud, pastosidad; y como esto provenga de fibras flojas y tejidos relajados, de falta de influencia nerviosa y de propiedades vitales amortiguadas, miro con espanto cuanto tienda á dividirlos, por el recelo de que no se hallen dotados en grado suficiente de las propiedades que han de producir la contractilidad, sin la cual es segura la ruina de la parte y acaso del individuo. Y cuando la reacción se establece, ¿no se está en el caso de poder desbridar por lo menos en muchas donde las aponeurosis musculares impiden la dilatación de los órganos subyacentes? Tengo el pensamiento de que ninguna reacción de estas heridas es suficientemente franca para poder desbridar sin riesgo; la que para algunos es completamente flogística, para mí tiene un sello de colapso en cuyo fondo me hace temblar el bisturí, siquiera sea por la mejor y más diestra mano dirigido.

En vista de esta doctrina, aliñada como pude, fácil es venir en conocimiento de mi plan terapéutico en las heridas de armas de fuego. Fuera todo lo que sea repulsivo y todo lo que aplane las propiedades de la vida, sentir, contraerse: yo busco primero vida, y segundo vida y tercero lo demás.

Así es que yo, al que acaba de ser herido, le concedo un caldo y un poco de vino, porque si no hay reacción en general, no hay nada; y habiendo esto, las peores heridas, los miembros más destrozados pueden salvarse. Y en cuanto á la parte, hace muchos años que no aplico más que bálsamo samaritano casi hirviendo, cubriendo el sitio herido con hilas y compresas empapadas de lo mismo, y haciendo que todo se conserve bien caliente las primeras horas, huyendo del contacto del aire y del frío. Las consecuencias que siempre obtuve con este tratamiento en el primero y segundo día, son: primera, que como las heridas sufren una especie de cauterización, se ponen como acartonadas, sin supurar, y por consiguiente sin pérdidas para el herido, que en este intermedio se reanima su organismo y se pone en posi-

ción más ventajosa para luchar contra los accidentes de la herida: segunda, como sea aplicado á tiempo después de la primera impresión, los dolores se calman mucho mejor que con ningún otro tónico; y si hay partes tendinosas descubiertas, gozan de una especie de baño que impide la influencia atmosférica, y los tétanos no se suceden tan fácilmente como con otros agentes terapéuticos: y tercera, nunca he visto falta de reacción, siendo en heridas que no interesasen las entrañas principales, ni tampoco la he visto tan grande, que no se mitigase con una simple cataplasma ó fomento emoliente.

A los dos días suelen en las heridas principiar las funciones de eliminación, y como el pus al principio siempre es sanioso, dejo el bálsamo y principio con los líquidos deterisivos; y con esto y la hila seca hago el gasto principal en todas las curas; empero no por eso dejo de valerme de un tira y afloja en el uso de los tópicos, según me parece que escede ó se deprime la acción vital de los tejidos y órganos heridos. De esta manera he tratado varios heridos de armas de fuego, y á escepcion de los atravesados por en medio de las cavidades principales, siempre las heridas se hallaban de los ocho á los doce días limpias de todo putrilago y en las mejores condiciones de buen término. Por hoy no haré historias; pero por si alguno duda de los hechos, apelo al testimonio de todos mis dignos comprofesores de este pueblo, especialmente al de los señores D. Juan Lopez y Lopez, D. Dimas Corral y D. Alejo Perez, que más directamente me han ayudado con sus luces en muchas de las curaciones; y se verán manos atravesadas por pólvora y taco; muslos, por lo menos cinco, atravesados algunos por la parte más alta, y quedándose la bala en el gran trocater; piernas en que ya se fracturó el peroné, ya se descubrió, en parte, rayendo la bala hasta el mismo peristio; heridas de la región plantar en que se dilaceraron las aponeurosis: en fin, un pie en que entró la bala por la parte interna del calcáneo y salió por la media del tercer hueso del metatarso, corriendo por la porción más larga y peligrosa; pues esto, que todo era grave y gravísimo, se ha curado sin desbridar y con solo los medios que van manifestados.

¿Será la situación topográfica de esta capital quien influya en los buenos resultados de estas curaciones? Bien puede ser que haya algo de verdad; y Lugo seguramente que es pueblo muy á propósito para un buen hospital, su necesidad se halla reconocida por todos, y hasta por nuestra querida Reina cuando nos honró con su presencia, tan grata para estos habitantes; resta ahora que el cielo se la recuerde y se atienda á ella, según y conforme lo reclaman las necesidades de este país.

Si Vds., señores directores, conceptúan de alguna utilidad este escrito, sirvanse darle cabida en su apreciable periódico á que soy suscriptor, y de Vds. afectísimo y S. S. Q. B. S. M.

Francisco Suarez y Gomez.

Lugo, julio 3 de 1859.

**ESTUDIOS CLINICOS.**

**CLINICA PARTICULAR.**

**Gastrotomía en el hipocóndrio derecho.—Estracción de un cuerpo extraño.—Curación.**

Hace cerca de dos años se hallaba José Sanfiz de Tierrallana encima de un carro de yerba, oprimiéndola con los pies, y en uno de los movimientos que al efecto ejecutaba, perdió el equilibrio y se fué al suelo, clavándose al mismo tiempo en una estaca del mismo carro, la cual sobresalía por entre la dicha yerba.

El pobre Sanfiz se quedó sin sentido y semi-muerto, no solo por la conmoción que le causó el fuerte choque de la caída, sino también por haberse herido profundamente en el borde inferior y medio de las costillas falsas del lado derecho.

La familia de este hombre fué la primera que le prestó los auxilios conducentes á que se recobrara de sus facultades intelectuales y á restañar la sangre de la herida. Pero no bien consiguió algo de lo que deseaba, cuando se hizo cargo de que á la estaca en que se había clavado el José, le faltaba un gran pedazo de la parte puntiaguda. Entonces se alarmó aquella en gran manera, y mucho más después de haberla buscado cuanto podia pedirse y que no la encontraba; formó el juicio que debía formar, que se quedara dentro de la herida la porción de estaca que había desaparecido.

Sin pérdida de tiempo llamaron al licenciado en medicina D. Manuel Sanjurjo, quien reconoció una herida que desde el borde citado se dirigía por la parte interna de delante atrás y de abajo arriba, sacando al propio tiempo una esquirla de la misma referida estaca, sin que le fuera posible hacerlo de la parte principal, ni aun averiguar á punto fijo el sitio donde se había colocado.

Mas como nadie dudaba de que se hallaba dentro y mucho menos el Sr. Sanjurjo, aconsejó que un médico-cirujano de este pueblo viera al enfermo; empero, la gente de esta conocia á un cirujano sangrador del país, que tenían por el San Roque de Galicia, y como natural era, le hicieron que viniese. Dispuso este unos parches, no sé de qué ungüento, para la herida; y aseguró al herido é interesados que si el cuerpo que se buscaba estaba dentro, saldria con sus medicamentos en el acto recetados.

En lugar de asomarse á la ventana por donde entrara el huésped tan poco conveniente al Sanfiz, se iba estre-



chando aquella, no permitiendo á los 30 dias que pasase cuerpo más grueso que el cañon de una pluma de escribir. Por separado, por esta abertura salia un pus fétido, abundante y continuo; el semblante de un hombre fuerte y vigoroso decaía; el pulso era frecuente, y la region hepática no estaba exenta de incomodidades: todo, pues, anunciaba peligro.

En esta situacion le condujeron á esta capital, y pue- do decir que á los 60 dias poco más ó menos, vi por primera vez este enfermo y que reconocí en compañía de los Sres. D. José Capan y D. Juan Lopez y Lopez. Nada tengo que decir del estado general, que es el des- crito. Respecto de la herida, tampoco tengo que añadir sino que la sonda penetraba facilmente por debajo de las costillas, y recorría con su punta un cuarto de circulo que principiando por las apófisis trasversas dorsales, seguía el diafragma por la convexidad del higado hasta casi el epigastrio. En tres puntos me pareció hallar ob- stáculo como de cuerpos extraños, pero tan oscuramente se me presentaban las sensaciones, que si era hacia las vértebras, lo atribuía á una apófisis; si arriba y al medio, á que levantaba mucho la punta de la sonda y tropeza- ba con el borde inferior interno de las costillas. Tenia, como los señores que me precedieron en la observacion y reconocimiento de este enfermo, el juicio formado de que la fraccion de estaca dentro se hallaba, pero no sabía el punto del abdómen en que tenia su residencia. No obs- tante, juzgaba que debía ser el contorno ó periferia del higado; porque si lo fuese su parénquima ó una viscera hueca, seguramente se habrían presentado mucho antes fenómenos de otra índole que terminasen brevemente los dias del herido. Era, pues, racional el tener cierta seguridad de que abriendo más arriba el hipocóndrio y registrando mejor, se llegaría á encontrar lo que no ha- bía podido descubrirse por la herida, y por la que era de todo punto imposible hacer su extraccion, sin desbri- dar en sentido mucho más peligroso y arriesgado. Tal es mi juicio: respeto el de los demás.

Por de pronto era preciso obrar, y optando por la abertura del hipocóndrio más arriba de la herida, pro- cedí á la operacion del modo siguiente: Desde la entra- da de aquella di un tajo con bisturi recto, que ter- minó en la cuarta costilla, contando desde abajo: corté todos los tejidos hasta el periostio: despues de esta sec- cion longitudinal al cuerpo y trasversal á las costi- llas, disecué las descubiertas como cosa de una pulgada hacia el epigastrio, tomé luego una sierrecita en forma de cuchillo con el borde dentado convexo, y serré las medias de estas cuatro en la direccion y sitio del primer tajo de bisturi; y como no saliese del paso con esto solo, serré nuevamente la última de las medias como dos ter- cios de pulgada más hacia adelante, hacia la linea blanca. En cuanto fué desprendida por completo, pude reconocer con el índice gran parte de la cavidad que la sonda registraba en las circunstancias dichas; y cuando le diriji como por encima de la vejiga de la hiel, tuve la sorpresa de percibir una cosa áspera que me puso en evidencia el cuerpo extraño que buscábamos. Asiando unas pinzas de anillo, las introduje por la brecha forma- da, coji aquel por una de las esquinas que presentaba, y haciendo alguna fuerza, salió por la nueva abertura nuestro dichoso cuerpo extraño, holgándonos no poco de verle y contemplarle.

Era y es (porque el enfermo aquel le conserva) una pirámide de madera muy seca y compacta, de tres y media á cuatro pulgadas de altura y de cerca de dos tercios de pulgada cuadrada en la superficie de la base. Estaba alojada en él un canal interno de las costillas se- gunda y tercera falsas, con la punta al epigastrio y la base atrás; preciso es mirarla como implantada con el vértice en los músculos intercostales internos, y la base entre estos y la porcion de higado que corresponde á la region biliar.

La primera cura de este operado consistió en inyec- ciones emolientes á los huecos subcostales, hilas secas al fondo de toda la herida, con cerato á la parte más esterna, compresas y vendaje de cuerpo. Luego que sobrevino la reaccion, se aplicaron compresas mojadas en agua de altea al hipocóndrio operado, se adió al enfermo y se le prescribieron bebidas atemperantes, especialmente las nitradas. En pocos dias se regulariza- ron todas las funciones; y entonces la herida inyectada, ya con el vino aromático, ya con el agua clorurada, presentó el pus de condiciones las más loables; y apre- tando el hipocóndrio por medio de compresas graduadas con su correspondiente vendaje, dejaron de penetrar los líquidos, por haber desaparecido poco á poco los espa- cios vacíos costo-hepáticos; y encarnando á toda prisa el fondo abierto y todo lo más que habia desde que Sanfz fuera herido, se encontró antes de dos meses en dispo- sición de tornar junto á su familia, completamente cu- rado y sin ulteriores consecuencias.

Algunas reflexiones: ¿Cómo se rompió la estaca? ¿Cómo se colocó en la posicion que yo describo? ¿Cómo no se hallaba más facilmente por la sonda? ¿Cómo no hubo infiltracion y muerte? Yo responderé segun com- prendo, no con la presuncion de que sea como lo esplico.

El romperse la estaca pendió de haber entrado obli- cuamente y dar la punta contra el cuerpo de una vérte- bra; y como por un lado estaba fija en el carro y por la punta la rechazaba la vértebra con todo el peso de un hombre atlético que iba por el aire, se comprende que fuese menor la resistencia de aquella que el peso de Sanfz.

Y habiéndose roto y torcido la punta de la estaca, que ya estamos viendo en direccion al epigastrio, con- ceptúo que es fácil adivinar ó discurrir cómo pasó ade- lante separándose de las vértebras. En cuanto se rompió la punta con el peso del cuerpo se introdujo más estaca de la apoyada en el carro, y el hombre que dió vuelta

sobre esta misma porcion, tuvo en ella una palanca que empujó la pirámide cortada en sentido contrario al de su caída, que despues de haberse herido de lado, su- pongo yo que girase circularmente hasta precipitarse de espaldas.

No se encontraba la pirámide de la estaca, porque se alojaba con su punta en los músculos intercostales in- ternos y toda ella en el semi-canal que forman las cos- tillas; y sucedia que unas veces la sonda pasaba por entre el cuerpo extraño y la viscera, y otras no se dis- tingua de la costilla revestida de carne, porque tambien él tenia su capa aunque prestada.

Y no murió este hombre porque era de buena consti- tucion, y porque todos los fenómenos habian pasado en- tre la pared abdominal y la hoja interna del peritoneo, teniendo siempre la supuracion el camino más á propó- sito para ser conducida al exterior, á lo que contribuyó mucho la posicion que al enfermo se le hacia adoptar antes y despues de operado.

Si Vds., señores directores, contemplan de alguna utilidad este caso práctico, sirvanse darle cabida en el apreciable periódico de Vds., á que vivirá agradecido el que B. L. M. de Vds.

Lugo, julio 20 de 1859.

Francisco Suarez y Gomez.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

**Cefalalgias nerviosas: tratamiento por medio del clorhidrato de amoniaco.**

Hé aquí la fórmula indicada por el Dr. BARRAILLIER, profesor de la Escuela de medicina naval, en Tolon:

Agua destilada ó infusion de  
melisa y de menta. . . . . 60 gramos.  
Clorhidrato de amoniaco. . . . . 3  
Jarabe de cortezas de naranja. 25

Para tomar en tres dosis con media hora de intervalo. Dada durante un acceso de cefalalgia nerviosa esta sal, revela su accion con mucha prontitud; lo más co- mumente á la primera toma, el dolor se calma y el pulso se eleva; á la sequedad sucede una suave hume- dad: esta influencia sobre la circulacion es bastante marcada para que el pulso, que durante el paroxismo doloroso daba menos de 50 pulsaciones, pase despues de la primera dosis, de las 70. A medida que se admi- nistra el remedio, la cefalalgia, corregida por la primera dosis, disminuye y luego desaparece del todo.

En cuanto á las indicaciones para el uso de este me- dio y á los resultados que de él ha obtenido el Sr. Bar- raillier en 257 casos de cefalalgias diversas, el autor las resume en las proposiciones siguientes:

La pocion de clorhidrato de amoniaco ha disipado casi constantemente los accesos de jaqueca idiopática, y de la consecutiva á una menstruacion más abundante de lo ordinario.

Ha sido impotente para aliviar los accesos de hemi- cranea dependiente de una irregularidad ó de una su- presion de la menstruacion.

Ha dado bastante buenos resultados contra los dolores craneanos que se hallan bajo la dependencia de una alteracion funcional del estómago, y contra la cefalalgia nerviosa accidental.

Ha corregido felizmente las cefalalgias consecutivas á accesos reiterados de fiebre intermitente, los que se observan en la declinacion de las fiebres graves y en el curso del periodo de irritacion del tifus.

Su accion no se manifiesta de una manera bien mar- cada, sino cuando el medicamento se administra en el momento de la mayor intensidad del dolor.

### Fórmulas de la farmacopea inglesa.

Hé aquí, tomadas de la *Union médicale*, algunas fór- mulas de la farmacopea inglesa que, si bien no se dis- tinguen por una grande originalidad, se distinguen si por ofrecer el ejemplo de asociaciones medicinales rara vez empleadas entre nosotros, y que deben tal vez su eficacia tradicional á esta asociacion misma.

Jarabe de escila compuesto.

Escila partida en pe-  
dacos. . . . . áá 120 gramos (4 onzas.)  
Poligala seneca en la  
misma forma. . . . .  
Tártaro estiliado. . . . . 2 gr. 50 centigr. (46 gran.)  
Agua. . . . . 1250 gr. (2 libras y 1/2)  
Azúcar. . . . . 1750 gr. (3 libras y 1/2)

Échese el agua sobre la escila y la poligala; hágase hervir y redúzcase á la mitad por medio de la ebulli- cion; esprimase, añádase el azúcar, hágase evaporar hasta que quede reducido á 1750 gramos, y, mientras todavía se conserva caliente el jarabe, añádase el tár- taro estiliado. Este es el famoso *Hive sirup* de los ame- ricanos, fórmula excelente sobre todo en el tratamiento del croup y de la bronquitis crónica en los niños. Dosis: para los adultos, de 4 á 8 gramos (1 á 2 dracmas); para los niños, de 5 á 15 gotas.

### Pocion de vinagre anti-héctica.

Vinagre destilado. . . . . 60 gramos (2 onzas).  
Agua destilada de lau-  
rel-cerezo. . . . . 8 — (2 dracmas).  
Jarabe simple. . . . . 24 — (6 id.)  
Agua destilada. . . . . 150 — (3 onzas).  
Dosis: de 30 á 60 gramos (1 á 2 onzas) cada tres ó cuatro horas. Excelente remedio contra los sudores abundantes de las fiebres hécticas, en la tisis pulmonal, por ejemplo (NELIGAN).

### Cataplasma aluminosa.

Alumbre en polvo. . . . . 4 gramos.  
Yemas de huevo. . . . . num. 2.

Agítese con cuidado, de manera que se obtenga un coágulo para una cataplasma que se aplica, entre dos trapos, al ojo en las oftalmias crónicas y en la oftalmia purulenta.

### SIFILOGRAFIA.

**Inoculacion de accidentes sifilíticos secundarios que produjo una úlcera (chancre) primitiva en el sugeto inoculado.**

La cuestion tan controvertida del contagio de la sifi- lis secundaria está hoy más que nunca á la orden del dia; y como la ley establecida por ROLLER de que la úl- cera primitiva (chancre) es siempre la primera mani- festacion de la sifilis, aun cuando esta provenga de la trasmision de accidentes secundarios, es tan importante bajo el punto de vista de la patogénia como en medi- cina legal (cuando se trata, por ejemplo, de pronunciar un fallo entre un recién nacido y una nodriza sifilí- cos), nuestros lectores no podrán desconocer el interés que ofrece el siguiente hecho recogido por el Sr. GUYENOT y publicado por la *Gazette hebdomadaire*.

*Observacion.* El 6 de enero de este año entró en la Antiquaille un enfermo de 18 años de edad, con placas mucosas en el ano.

Interrogado con cuidado por el Sr. ROLLER, dijo haber tenido en el miembro ocho meses antes una úlcera pri- mitiva (chancre) que se curó en ocho semanas. Un mes despues de cicatrizada esperiméntó dolores en el ano con flujo en esta misma region. Además este enfermo recordaba haber tenido en la piel, dos meses antes de su entrada en el hospital, una erupcion, á la sazón ya completamente desvanecida, al mismo tiempo sentia dolores en la garganta, cuya region no presentaba en la época citada sino una rubicundez difusa y de un carácter específico.

El escrupuloso exámen verificado el dia de la entrada del enfermo en el hospital, permitia descubrir en la cara dorsal del pene, en el sitio de reunion de la mu- cosa prepucial y de la piel, una fuerte induracion de un centimetro de diámetro, cubierta de un tejido de cicatriz perfectamente sólido.

Respecto al orificio anal se observaban varias placas ó chapas mucosas blanquecinas, reunidas y que se es- tendian por todo el contorno de este orificio. Dichas pla- cas ocupaban la mucosa y la piel que forma su conti- nuacion, sobre todo lateralmente, en una estension cuyo diámetro trasversal podia calcularse en 3 centímetros en el lado izquierdo, y centimetro y medio en el dere- cho. En ambas ingles existia tambien una adenitis múltiple.

Entre los cabellos se distinguian tambien algunas costras. Por otra parte el enfermo, antes de su entrada, no habia sufrido tratamiento alguno. El estado general era bueno. Este sugeto es el que iba á suministrar la materia de la inoculacion.

—El sugeto inoculado era un jóven de edad de 10 años, de buena constitucion, que no presentaba sinto- ma alguno de escrófulas, y solo padecia una tiña favosa sin infarto de los gánglios cervicales.

El 7 de enero, con autorizacion del médico encarga- do de la clínica de los tíñosos, que, como yo (dice el Sr. GUYENOT), no preveia el resultado que daría la ino- culacion, se le practicaron en el brazo derecho tres pi- caduras con la punta de una lanceta cargada dos veces con el líquido de las placas mucosas del ano, descritas en la observacion precedente. La inoculacion se hizo con bastante rapidez para que el líquido no se secase sobre la lanceta, y las picaduras se cubrieron en segui- da con un pedazo de diaquilon. A la mañana siguiente se veia aun una pequeña rubicundez casi imperceptible en el sitio de las picaduras; al otro dia todo vestigio habia desaparecido; desde cuyo dia el muchacho, á quien se observaba todos los dias, nada absolutamente presentó hasta el 4 de febrero.

4 de febrero. Aparece una pápula muy pequeña, sin elevacion de la piel y de un color rojizo.

5 de id. Tres pústulas, cada una del tamaño de una cabeza de alfiler, se elevaban en el sitio de las tres pi- caduras; alrededor de ellas no habia inflamacion.

7 de id. Las pústulas se rompen y presentan tres úlceras que ofrecen los sintomas siguientes: la inferior y la esterna no eran mas que dos puntos rodeados de una areola roja; la interna, un poco mayor, presentaba un diámetro de 2 á 3 milímetros; las tres eran superfi- ciales y sin dureza alguna.

8 de id. Las dos pústulas internas parecen algo aumentadas.

10 de id. La esterna se ha ensanchado de una ma- nera evidente, y desde aquel momento se hace la ma- yor de todas; una areola inflamatoria de 1 á 2 milíme- tros rodeaba entonces las ulceraciones.

12 de id. Se comprueba un ligero aumento en la superficie de la ulceracion esterna.

14 de id. Su base parece hallarse algo endurecida, pero tan poco, que no podría afirmarse que existia induracion.

16 de id. Parece que empiezan á afectarse los gán- glios de la axila, que hasta entonces eran impercepti- bles; percibense en la parte posterior del hueso de la axila, casi sobre el tendon del córacó-braquial, dos gánglios infartados, y cuyo volumen podría compararse al de un albaricoque grande.

18 de id. Las dos ulceraciones internas parece que tienden á la reparacion, ó están al menos indolentes comparativamente con la esterna.

20 de id. La induracion de esta última ha aumenta- do mucho.



22 de id. Los bordes se elevan, la induración ya no es dudosa.

23 de id. Los ganglios aumentan al mismo tiempo que las tres ulceraciones parece como que quieren reunirse.

24 de marzo. Parece que las ulceraciones, cubiertas de costras secas, han dejado de hacer progresos. Los ganglios de la axila están más voluminosos. Aparecen en el cuello y en el pecho algunas pápulas discretas.

30 de id. Una hermosa erupción de eritema papuloso ocupa el tronco y los miembros. Esta erupción se ha verificado sin prodromos y sin complicación. El enfermo no ha sufrido tratamiento alguno.

Con este motivo el Sr. GUYENOT hace las siguientes reflexiones:

El pus que inoculamos procedía indudablemente de una lesión secundaria, y lo que se desarrolló en la picadura de inoculación fué una úlcera primitiva, un chancre.

La primera de estas dos proposiciones no deja lugar a duda alguna: el enfermo de quien tomamos el pus inoculado fué examinado con el mayor esmero; en el momento del exámen tenía los accidentes constitucionales que hemos mencionado y nada más. El accidente primitivo que había existido en él ocho meses antes estaba completamente cicatrizado, y precisamente porque en este enfermo la filiación de los accidentes no podía ser más clara, la cicatrización de la úlcera primitiva muy bien comprobada y la existencia de una sífilis únicamente secundaria no menos bien establecida, le elegimos convencidos de que nada habría que objetar a una inoculación practicada en estas condiciones. El señor ROLLER había visitado a este enfermo con una atención verdaderamente particular, y ciertamente no es hombre que se equivoque acerca de la naturaleza de accidentes de esta especie.

Así pues la materia de la inoculación fué tomada de la sífilis secundaria, de placas mucosas, ¿y qué produjo esta inoculación? Produjo en el punto inoculado un chancre, nada menos contestable, pues en él hubo ulceración, induración, adenitis múltiple. La úlcera (chancre) tenía el mismo aspecto que el que vemos en los órganos genitales. Por otra parte, todos los médicos que vieron al enfermo, como DIDAY, ROLLER, GAILLETON, BONNARIC, LACOUR, DRON, LABOYENNE, ICARD y otros muchos, no vacilaron en calificar con el nombre de chancre la lesión que tuvo lugar en el sitio de las picaduras.

Esta úlcera se desarrolló después de una inoculación de veintiocho días, y dos meses y diez y siete días después de la inoculación; un mes y veinte días después de la aparición de la úlcera fué cuando estalló la sífilis secundaria.

—El autor promete volver a ocuparse de este asunto; pero entre tanto nosotros no podemos menos de hacer notar que este hecho tiene todas las condiciones apetecibles para formar convicción.

#### Miembro viril: infiltración de los cuerpos erectiles de este órgano.

La forma de enfermedad que nos ocupa ha estado, según el Dr. SCHOLZ, muy descuidada o descrita muy incompletamente hasta el día. Consiste en una infiltración circunscrita de una ó de varias porciones de los cuerpos cavernosos del miembro viril, bajo la forma de nudos redondeados, desde el volumen de un hueso de guinda hasta el de una avellana, duros, doloridos al tacto, fijos, cubiertos de los tegumentos normales y que producen torsiones del miembro, el cual no puede entrar en erección sin dolor.

Habiendo observado el Dr. SCHOLZ que esta enfermedad se desarrolla siempre a consecuencia de una gonorrea, sobre todo si esta ha sido acompañada de linfagitis, bajo la forma de cordoncitos duros y dolorosos a lo largo de los cuerpos cavernosos; habiendo observado además que esta lesión afecta particularmente a los sujetos rubios, de piel blanca y fina, ha concluido de todo esto que se trata de una enfermedad de índole sífilítica y que su substratum es el sistema linfático.

El tratamiento que al Sr. SCHOLZ le ha producido buenos resultados, al cabo de un tiempo más ó menos largo, ha consistido en el uso de los medios siguientes: fomentos calientes, baños comunes, baños de vapor, ungüento mercurial cubierto de una capa de tafetan, tintura de iodo, etc.

#### PATOLOGIA.

##### Del oxalato de cal en los sedimentos de la orina, de las arenillas (gravelle) y los cálculos de oxalato de cal.

Sobre este asunto ha presentado el Sr. BERNARD en la Academia de ciencias de París una memoria del señor GALLOIS, que se resume en las siguientes proposiciones:

1.<sup>a</sup> El oxalato de cal es un cuerpo que puede hallarse accidentalmente en la orina del hombre sano, en todas las edades y en todos los períodos de la vida.

2.<sup>a</sup> Aparece en ella sobre todo en proporción más ó menos considerable, bajo la influencia de ciertos alimentos, y probablemente de ciertos medicamentos.

3.<sup>a</sup> Se encuentra con bastante frecuencia el oxalato de cal en la orina del hombre enfermo, pero la excreción de este cuerpo no constituye por sí sola una enfermedad. La oxaluria no es, pues, una entidad morbosa, sino solamente un síntoma común a muy diversas afecciones. Sin embargo, debe decirse, en honor de la verdad, que la oxaluria se ha observado más frecuentemente en la espermatoreya y en ciertas enfermedades del sistema nervioso, y notablemente en la dispepsia.

4.<sup>a</sup> Un cuerpo hay que acompaña con mucha frecuencia al oxalato de cal en los sedimentos urinarios, lo

mismo que en el mal de piedra (gravelle) y los cálculos; este cuerpo es el ácido úrico cristalizado.

5.<sup>a</sup> La coexistencia muy común en la orina, y las concreciones urinarias del ácido úrico y del oxalato de cal, me parece que ilustran la formación del oxalato calcáreo en el seno del organismo.

6.<sup>a</sup> La relación que se había querido establecer entre la oxaluria y la diabetes no puede admitirse.

7.<sup>a</sup> El ácido oxálico (y por consiguiente el oxalato de cal) parece derivar del ácido úrico, y debe considerarse como un grado de oxidación más avanzado de este último cuerpo, ó de los elementos que deben servir para constituirle, de tal suerte, que siempre que hay en la economía ácido úrico ó elementos adecuados para formarle, puede producirse ácido oxálico bajo la influencia de una oxidación más avanzada, que se opera en la sangre.

8.<sup>a</sup> La oxaluria no reclama, lo mas comunmente, otro tratamiento que el de la condición fisiológica ó morbosa a que se halla ligada. Así es que se han aconsejado las mas variadas medicaciones para combatirla: 1.<sup>a</sup> abstenerse de los alimentos y medicamentos que contienen ácido oxálico; 2.<sup>a</sup> hacer uso de pequeñas dosis de ácido nítro-muriático en una infusión amarga y tónica, ó bien de nitrato de plata (en la variedad de oxalato en forma de arenillas), ó en ciertos casos, del colchico, ó bien del fosfato de cal, etc.

9.<sup>a</sup> Las aguas minerales alcalinas constituyen el medio más eficaz que puede oponerse a la excreción de oxalato de cal, sobre todo cuando hay coincidencia de depósito de ácido úrico, condición la más frecuente de todas.

Por la Prensa médica, E. CASTELLO SERRA.

## ASUNTOS PROFESIONALES.

### Arreglo de partidos.

Aunque toda reforma de importancia en punto a partidos de médicos, cirujanos y farmacéuticos sea imposible mientras no se modifique ó sustituya con otra la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1853, según manifestamos en el anterior número, siempre es de utilidad acudir al Gobierno esponiendo la deplorable situación en que se hallan las abatidas clases médicas, como acaba de hacerlo nuestro apreciable suscriptor D. Lino Blasco. Es bien cierto que la inacción, el silencio y el sufrimiento no pueden alcanzar jamás una provechosa reforma.

Hé aquí la exposición elevada al Ministro de la Gobernación por el citado compañero.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación del Reino.

Don Lino Blasco, licenciado en medicina y cirugía y médico titular de Navas de San Juan, provincia de Jaén, a V. E. espone:

Que ha visto con el mayor júbilo de su corazón el interés y actividad que V. E. ha desplegado en el arreglo facultativo de los hospitales y hospitalidad domiciliaria de esa Corte, dando a los profesores que desempeñan la ciencia de curar, la consideración y estabilidad á que por sus desvelos y carrera son acreedores.

Tal arreglo, Excmo. Sr., lo considera la clase médica como la aurora de otro que estienda sus beneficios á los profesores que yacen sepultados en los partidos, siendo el juguete de bandos políticos y municipales, cuando no de banderías menos nobles. Sensible sería al que suscribe el que otro que V. E. llevara á término reforma tan importante, pues ya que V. E. sabe y puede continuar el camino trazado hace cinco años, justo es que se lleve el galardón de obra tan humanitaria y justa.

Con un arreglo de partidos médicos basado en el de 5 de abril del año 1834, cuya necesidad solo fué desconocida por violentas pasiones políticas, desaparecería la falange de intrusos, polilla de la clase médica y escollo donde se estrella la humanidad doliente, creyendo en el charlatanismo de embaucadores sin fé ni conciencia.

No solamente se conseguiría tan gran ventaja, sino que además habría profesores para todos los pueblos, pues muchos de los hoy establecidos en las grandes poblaciones han huido de las pequeñas agobiados del mal trato, mala y mezquina paga con que remuneraban sus servicios.

Sería muy conveniente que en tal reforma se diera autoridad propia á los médicos titulares para llevar á cabo las medidas higiénicas que dictara en su partido, para lo cual y para que su autoridad fuera más respetada, debía ser inherente al nombramiento de titular el de presidente de las juntas de sanidad y policía urbana, pues en concepto del que suscribe, en tanto que el médico no sea lo que su baston representa, no se plantearán en los pueblos mejoras higiénicas del mayor interés que librarían á sus habitantes de arrastrar una existencia enfermiza y miserable que les acorta su vida, gastando intereses ó privándoles de ganar la subsistencia á sus hijos.

Mucho es lo que hay por hacer, Excmo. Sr., para que los súbditos de S. M. estén atendidos en sus enfermedades como deben estarlo en una nación que se precia de culta y de cristiana, y para conseguirlo es preciso que en los pueblos se establezca una hospitalidad domiciliaria bien entendida y un hospital con un número de camas proporcional al vecindario, para acoger á los desgraciados que carecen de denudos que los amparen y asistan en sus dolencias; que á los profesores se les dé más prestigio é independencia absoluta de los ayuntamientos, y un sueldo decoroso que les indemnice de sus gastos y sirva de lenitivo á los sinsabores que son ajenos al ejercicio de su facultad. Con tales medidas, ó bien dando al importante ramo de sanidad una organización parecida á la que tiene la administración de justicia, coronaría V. E. una obra que inmortalizara su nombre.

Tal determinación, Excmo. Sr., no solo sería humanitaria, sino justa por lo que toca á la clase facultativa, pues así como el Gobierno pone á los españoles directores de conciencia; jueces que les administran justicia y profesores que les instruyan, rodeando á todos ellos de consideración, inde-

pendencia y bien estar, lo mismo puede y debe hacer con los facultativos, pues por respetables y útiles que sean á la sociedad las funciones que aquellos desempeñan, no ceden en nada las que estos ejercen, con la particularidad que la esfera de acción de los primeros sería mas limitada sin los servicios que prestan los segundos.

Así lo han comprendido gobiernos que pasan por menos cultos que los de nuestra patria, y el que en esta plantee reforma tan importante obtendrá las bendiciones de la humanidad doliente y el reconocimiento de la clase médica. Podría ser más estenso sino temiera molestar la atención de V. E.; por lo que me limitaré á

Suplicarle que en virtud de lo espuesto y de lo empeñado que se encuentra su buen nombre en esta clase de mejoras, siga con resolución la marcha principiada y complete su obra restableciendo el Real decreto de 5 de abril de 1834, ó bien aconseje á S. M. se sirva expedir otro que esté más en armonía con las necesidades actuales, sin dar lugar V. E. á que un sucesor le arrebathe la gloria de acto tan importante.

Gracia que espera merecer de V. E. la clase médica civil española.

Dios guarde á V. E. muchos años. Navas de San Juan 20 de marzo de 1839.—Excmo. Sr.—Lino Blasco.

### Honorarios.

Nuestro apreciable compañero D. Florencio Perrote y Muñoz nos dice lo siguiente sobre este asunto, de vivo interés para las clases médicas:

Se ha dicho, con mucha oportunidad, que los honorarios de los profesores en ciencias médicas han descendido, toda vez que se han aumentado sus necesidades actuales, y encarecidos los artículos de primera necesidad, motivo por el que hasta los jornales de los braceros han tomado aumento en estos últimos años. Todo esto es muy cierto; pero no se ha dicho toda la verdad.

Cuando se cotejan las dotaciones que figuran en los anuncios de vacantes médico-quirúrgicas, con las que antes remuneraban los servicios de cada profesor en su diferente ramo, se nota mucho más el descenso, puesto que solo son mil reales, ó á lo más dos mil, los que se aumentan á la asignación del médico ó del cirujano, cuando estas dos facultades se refunden en un solo individuo. De modo que el aumento de trabajo no encuentra recompensa como debiera ser, á no explotar los pueblos en beneficio suyo la unión de ambas profesiones. Añádase á esto que si nuestros antecesores obtenían de los ayuntamientos la exención de contribuciones y cargas vecinales; casa en que vivir libre de renta; remuneración por la asistencia á los partos, golpes de mano airada, enfermedades secretas, etc.; hoy, por desgracia, nos vamos dejando arrebatar todos estos emolumentos, que en el lenguaje clerical podríamos llamar nuestro pie de altar.

Frecuentemente se ven anunciados partidos en que, por mezquinas dotaciones, se exigen del profesor la asistencia asidua en ambas facultades á un numeroso vecindario, tal vez repartido en dos ó tres aldeas distantes una legua; la renuncia de los honorarios que el Gobierno señala por reconocimiento de quintos; la obligación de asistir á las parturientes sin remuneración alguna, aunque esta función se verifique de un modo normal, como generalmente sucede, y no constituya la presencia del profesor sino una comodidad, más que una necesidad de la que le demanda; la intervención forzosa y gratuita en las causas criminales, y á veces condiciones irritantes que rechazarían séres más abyectos y más necesitados. En cambio no se ofrece domicilio gratuito, aunque malo, porque los bienes de propios se venden; se les impone toda clase de contribuciones y cargas, y solo se les concede como una gracia los aprovechamientos vecinales, que no se pueden negar á vecino alguno que lleve un año de casa abierta. ¿No es esto rebajar también de un modo indirecto las ruinas dotaciones, recompensa indebida y poco justa de trece años de sacrificios para obtener un título, y el improbo trabajo que lleva en pos la más penosa de las profesiones humanas?

Mas no culpemos á los pueblos porque en uso de su libérrima voluntad pretendan y consigan ser asistidos con esmero por facultativos baratos: están en su derecho, como lo están también estos últimos para hacerse pagar sus servicios cual merecen, y conservar la estimación pública, no suscribiendo á condiciones humillantes que justifican el dictado de criados con que groseramente se les apellida.

Si el tiempo que malgastamos en jeremiadas lamentaciones, y en pedir á quien no nos oye el remedio de nuestros males, le empleásemos en mejorar nuestra posición, colectiva é individualmente obrando, nos venceríamos prácticamente de que sin apoyo de Gobierno alguno, con solo la fuerza de voluntad, conquistáramos un terreno que nadie puede disputarnos.

El Gobierno ha sido impotente para poner en planta un decreto que organizaba de un modo completo el servicio sanitario de los pueblos, y lo será mucho más cuando la tendencia á la descentralización administrativa de los pueblos sea un hecho consumado. Nosotros sin el Gobierno podemos llevarle á cabo en su mayor parte, tomando muchas de sus buenas disposiciones como base de los contratos que verifiquemos con pueblos y particulares.

¿Quién nos impide formar partidos de primera ó segunda clase, según convenga á nuestros intereses, y observar en todo su rigor el título 3.<sup>o</sup> del decreto de 5 de abril de 1834? ¿Quién nos veda tomarle por pauta, y hacer con él frente á las coaliciones de los vecindarios que, más conocedores de sus intereses, arman pabellones en medio de sus discordias, se dan las manos, y forman una sola voluntad, fuerte por la unión



con la que imponen la ley á seres más ilustrados, mucho más necesarios, pero por desgracia mucho menos unidos? Ellos agrupan granjas, caseríos, molinos, etc., derramados por el campo á muy notable distancia, con tal de aminorar el reparto vecinal que les corresponde; y nosotros suscribimos á asistirles por lo mismo que debieran darnos las poblaciones únicas, privándonos del sobresueldo que obtendríamos por la asistencia convencional que prestaríamos á los vecinos que habitan fuera del casco, duplicando así el trabajo, de suyo penoso, sin recompensa alguna.

Cuando la clase era numerosa, y el hambre llamaba á las puertas de muchos de sus individuos, era indispensable, en parte, cualquier contrato humillante; mas hoy que el personal se encuentra equilibrado con las necesidades públicas en el ramo sanitario; hoy que las leyes impiden que los ayuntamientos, donde no se pague de propios, procedan autocráticamente á contratar profesores del modo que más les agrade, podemos muy bien acrecerlos, rechazar las proposiciones indignas, exigir honorarios justos, y hacernos estimar en lo que valemos, como lo hacen otras profesiones menos necesarias, y de personal si cabe más numeroso.

La alianza de las clases médicas daría muy en breve el bello resultado que todos anhelamos; pero como todo pensamiento grande encuentra embarazos, y no es prudente dejar de hacer lo bueno por aspirar á lo mejor, juzgo más conveniente que cada profesor empiece á hacer por sí lo que está en el ánimo de todos: esto despierta menos la suspicacia de los gobiernos, y lleva, aunque lentamente, á la consecución del mismo objeto. Para conseguirlo importa mucho casarse menos con las localidades, y despreciar un poco de plata que andando el tiempo habrá de convertirse en oro.

No me opongo por eso á que se solicite un día y otro con toda la perseverancia posible, la organización por el Gobierno del servicio sanitario de los pueblos, la institución de médicos forenses, etc.; pero quisiera que esperando menos de los gobiernos, aprendiéramos á confiar más en nosotros.

Villahoz, enero 10 de 1839.

Florencio Perrote y Muñoz.

## VARIETADES.

### Facultativos forenses.

Hemos recibido varias comunicaciones relativas al proyecto de esta institución, y vamos á dar una breve idea de las tres más notables, satisfaciendo así los deseos de los apreciables suscritores que las han remitido.

—Suscrito por «Un cirujano» tenemos á la vista un largo artículo, que disimulará su autor reduzcamos á breves palabras. En él se hace ver con buenas razones, que la cirugía es la que más parte toma en los asuntos forenses; que viene desde los tiempos más remotos prestando excelentes servicios; que esto constituye en cierta manera un derecho, y que no hay razón ni justicia para privar de él á tan benemérita clase, justamente cuando se trata de retribuir este género de servicios. Enumerando los asuntos médico-legales, y formando un cálculo sin duda alguna tal cual aproximado, sienta que de cien veces en que la ciencia tenga que ilustrar á los tribunales, las noventa lo hace sobre asuntos quirúrgicos. Y termina escitando á todos los cirujanos de España para que representen al Gobierno, como ha propuesto el *Eco de los cirujanos de Burgos*, ó agreguen su firma á la esposición de este periódico.

Nada diremos por nuestra parte sobre el asunto, antes dejaremos á los cirujanos y á sus periódicos que se lo ventilen ellos: tenemos muy presente (porque estas lecciones no se olvidan), que quien más ha hecho á favor de esta clase de profesores han sido *El Siglo Médico* y su ascendiente el *Boletín de medicina*, lo que no ha impedido que correspondan generalmente con la más asombrosa ingratitud.

—Un apreciable compañero manifiesta temores de que en la provision de los importantes destinos médicos que han de crearse no se atiende al mérito, concediéndolos como es muy común al favor y á las intrigas; y pide en consecuencia que se provean por oposicion todas las plazas de facultativos forenses, ó se determinen bien las condiciones que los aspirantes deberán reunir.

—Finalmente escribe otro, que servirá de muy poco establecer médicos y farmacéuticos forenses en las cabezas de partido, si no se retribuyen los servicios que al fin prestarán como hasta el día, en los casos urgentes, los facultativos que se hallen más cercanos al punto donde ha ocurrido el suceso que motiva el procedimiento legal; porque en tales casos, que son los más, resultará que no perciben remuneración alguna los que más ayudan no solo á la recta administración de justicia sino al socorro de los heridos, etc. Muestra vivos deseos este comprofesor de que no se quede trabajo alguno sin remunerar convenientemente.

Deseos nosotros de que todas las opiniones sean es-

timadas en lo que valen, publicaremos, en estenso ó á lo menos en extracto, cuantos escritos se nos dirijan sobre el asunto. Lo propio hicimos cuando se disponía el arreglo de partidos que dió por resultado el decreto de 1834, y en verdad que la opinion pública fué atendida.

El asunto es grave, la oportunidad de ventilarle ha llegado, y nuestros compañeros harán muy bien en manifestar sus opiniones en la prensa, ó en acudir al Gobierno pidiendo lo que estimen más oportuno.

Abiertas están las columnas de *El Siglo Médico* para todo el que guste discurrir sobre tan difícil asunto. En él somos completamente imparciales, deseando tan solo el acierto.

Y no se olvide que esta es la oportunidad, y que es perdido y vano cuanto fuera de ella se escribe y vocifera.

### Ruido.

En la *Révue Médicale* de París, numero correspondiente al 15 del actual, se insertan así la conocida carta dirigida por el Sr. Mata al Dr. Sales-Girons, como la no menos sonada comunicacion de los siete periódicos, mas una carta muy curiosa que el mismo doctor francés ha dirigido al Sr. Drumen.

Suponiendo á nuestros lectores más que ahitos de chismografía ruidosa, y cansados de ver en letras de molde ciertos nombres, les hacemos gracia de los comentarios con que acompaña el ilustrado médico francés á los escritos remitidos desde esta Corte por el señor Mata y los que llama él, no sabemos si con propiedad, sus periódicos. De esta suerte no necesitamos tampoco ocupar algunas columnas con la contestacion que ya les ha dado el académico matritense, y evitamos, en fin, lo que venga detrás. Los dimes y diretes son enojosos y desagradables para los hombres formales y de ciencia, y por otra parte es ya hora de que se abandone ese género de literatura.

### Reto científico.

Hé aquí lo que dice el Dr. Sales-Girons á los directores de los siete periódicos que oficiosamente se metieron á defender al Sr. Mata, como si fuera una doncella maltratada por algun malandrín.

«Después de la carta del Dr. Mata, publicamos la que los redactores en jefe de los periódicos de Madrid nos han dirigido colectivamente.

»Por esta carta se verá que el efecto de nuestro artículo se ha elevado á la altura de un suceso médico en España.

»Habíamos dicho que la prensa científica en general se habia inscrito contra el sistema exhumado del último siglo por el Sr. Mata. No podíamos creer que en este país de autoridad médica innata, hubieran tomado los periodistas hecho y causa por un error que gracias á Dios se parece en todo á un anacronismo. Pero confesemos en elogio nuestro que nos hemos equivocado. Hé aquí siete ó ocho periódicos de medicina que juran por la materia contra el espíritu, por el órgano contra la vida, por la localizacion contra la generalizacion.

»No hay ciertamente en esto más que dos grandes sistemas en medicina, y aun los dos forman uno solo: estos dos sistemas que se hacen eco al través de los Pirineos, son el del Sr. Mata en España y el del señor Piorry en Francia; pero el primero tiene de su parte siete periódicos españoles, al paso que el otro nunca ha sido tomado en formal consideracion por ninguno de los quince periódicos franceses.

»Se ve en nuestro artículo de 30 de junio que la *Révue Médicale* se hallaba dispuesta á entrar en lucha de critica con el neo-materialismo español; pero desgraciadamente el Sr. Mata ha encontrado motivos plausibles para rehusar nuestra invitacion. Mas no sucederá lo mismo con los siete periódicos que le sostienen. Uno ó dos de ellos, sino todos juntos, aceptarán nuestra invitacion. Hé aquí nuestra propuesta:

«La *Révue Médicale* propone á los siete periódicos del Sr. Mata que discutan con ella el valor de la bandera que han enarbolado. Los jueces naturales del debate contradictorio son ya nuestros jueces naturales; apelaremos para que juzguen entre la materia que ellos arrastran y el espíritu á quien servimos, á las dos mesas de las academias de medicina de Madrid y de París.»

¿Aceptarán nuestros colegas este reto? Quizás se escusen diciendo que al Dr. Sales-Girons le ha sucedido lo que á nosotros: incurrir en el error de creer que la comunicacion de los siete periódicos suponía adhesion y defensa de las opiniones del Sr. Mata. Le dirán que no: que casi todos, si no todos, son hipocráticos, y que los

más no aceptan el materialismo, y el buen director de la *Revista* no alcanzará á comprender cuál fué el objeto del que nosotros llamamos en su día *documento notable*.

### Almanaque médico del mes de agosto.

Escasas son las diferencias, si es que existen, en las vicisitudes atmosféricas y meteorológicas de los meses de julio y agosto: en la primera quincena de este mes continúan los calores con la mayor intensidad, si bien en la segunda, por ser las noches más largas y reinan vientos del tercer cuadrante, suelen ser aquellos más moderados. La columna termométrica acostumbra estar desde 26 á 32°, y la barométrica, marcando la sequedad ó el revuelto, de 26 pulgadas y 1 línea, á 26 pulgadas y 3 líneas. Los vientos vienen por lo regular del segundo ó tercer cuadrante, y no es raro el que levanten tempestades acompañadas de fuertes granizadas: y la atmósfera, aunque despejada por lo comun, no faltan días en que se la vé anubarrada, con celages ó tormentosa.

Aunque nos desentendamos del influjo que tienen en nuestra economía para el desarrollo de los padecimientos, las costumbres, el género de vida, las profesiones, la edad, el sexo, el temperamento é idiosincrasia, etc., cosas que son admitidas por todos los higienistas, es indudable que ejercen un gran papel, sino el principal, en el desenvolvimiento de aquellos, las vicisitudes meteorológicas y atmosféricas. De esto dimana que una gran parte de las enfermedades que suelen observarse en agosto son producidas en nuestra economía por las alteraciones que ejercen en ella el calor continuado, la prolongada sequia y la mayor ó menor electricidad que hay en la atmósfera. Es muy comun el que reinen en agosto las fiebres intermitentes tercianas, cotidianas y erráticas, las gástricas y tifoideas; las irritaciones del tubo digestivo que se presentan bajo la forma de diarreas más ó menos biliosas, de disenterias, de lenterias y de cólicos biliosos; las afecciones reumáticas y nerviosas, y los flujos sanguíneos supra diafragmáticos en el sexo masculino, al contrario de lo que sucede en el femenino. Tambien suelen observarse algunos casos de viruelas, sarampion, anginas, erisipelas y aun de pleuresias y de neumonias, sumamente graves casi siempre.

En las afecciones crónicas comienzan á iniciarse en ellas cierta alteracion en su curso, al principio imperceptible, precursor y signo evidente de la fatal terminacion que en el otoño aguarda al desgraciado paciente.

Sin embargo, á no ser que reine alguna enfermedad epidémica, siendo todas puramente esporádicas, la mortalidad es bastante reducida en este mes, comparada con la que se observa en los demás; por lo regular los niños son los que más padecen y los que más sucumben.

El Sr. D. Manuel Hijosa, compañero muy apreciable largo tiempo hace apartado de la práctica, pero que, no obstante su edad, conserva vivo su entusiasmo científico y profesional, nos ha dirigido la siguiente carta:

Sres. Directores de *El Siglo Médico*.

Muy Sres. míos: separado hace años de la práctica, todavía me gusta oír leer las cosas que trae su periódico relativas á mis tiempos, y me ha rejuvenecido por un momento el pasar la vista por el trozo de la epístola sobre la medicina y médicos, de la que ya aprendí de memoria varios versos, allá cuando publico muchos trozos la *Abeja* en los primeros meses de 1814.

Es á mi pobre juicio enteramente inesplicable que no la haya hecho imprimir desde 1823 (no 1821 como equivocadamente dice el Sr. Chinchilla en su historia) y extraño mucho el que Vds. digan que no llegó á manos de nadie un solo ejemplar, lo que es una equivocacion, pues no solo se publicó sino que tambien el Sr. Mosácula escribió un artículo sobre ella, y yo fui uno de los que la compraron en casa de D. Leon Amara. Es verdad que quizá no quedaria ningun ejemplar por acá, pues todos harían lo que yo, que fué quemar el libro, porque habia en él composiciones exaltadísimas como decíamos entonces, y era demasiado peligroso que se le encontrasen á uno; pero la prueba mayor que puedo dar á Vds. de que le tuve, es enviar la adjunta copia que contiene varias de las máximas que antes de quemarle copié, y aun esto con mucho miedo.

Queda de Vds. S. S. Q. S. M. B.—Manuel Hijosa.

En efecto, informados del autor, resulta que se puso su obra á la venta y que se espendieron algunos ejemplares. Omitimos copiar, como testimonio de verdad, los versos que el Sr. Hijosa acompaña; en primer lugar porque son tercetos sueltos, y además de esto porque nos proponemos dar los trozos más importantes de la epístola á que pertenecen. Por lo demás, el Sr. Hijosa puede disponer como guste de nuestro compañerismo y buen afecto.



# Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de junio de 1859.

El estado atmosférico de fines de mayo se prolongó con leves alteraciones hasta el 9 ó 10 de junio. En este período fueron muy frecuentes las lluvias eléctricas; la presión del aire, débil al principio, aumentó con lentitud; osciló la temperatura media alrededor de 15°; y los vientos del S. O., fuertes en los doce primeros días y en algunos momentos de los demás, continuaron soplando con notable constancia. En los días 4 y 5 serenióse un poco la atmósfera, aumentaron la presión y la temperatura, disminuyó la humedad, y pareció próximo un cambio completo de temporal; pero el viento S. O. volvió de nuevo á reinar, y de nuevo volvieron las lluvias tormentosas á caer sobre la tierra.

Desde el día 10 al 20 mantúvose el barómetro á una altura media de 707mm, 84; pasó de 15° la temperatura; de 0,74 descendió la humedad á 0,56; fueron muy débiles las señales eléctricas; y el temporal corrió indeciso, aunque al parecer con tendencia á bonancible. En el día 16, sin embargo, disminuyó un poco la presión, y bajo la influencia de los vientos del S. O., que en el siguiente día dejaron por fin de dominar, cayeron abundantes aguaceros, todos de corta duración, entre 7 y 8, 10 y 11 de la mañana, y 1 y 1/2 y 2 horas de la tarde.

En el último tercio de junio han predominado los vientos del N. E. y algo los del S. E., y solo un día ha llovido muy ligeramente; en cambio ha sido grande la evaporación; aumentaron con rapidez las temperaturas, y las presiones hiciéronse también superiores á todas las del resto del mes. Lo notable en este período ha sido el aspecto que la atmósfera ha presentado durante tres ó cuatro días completos del mismo, y en todos ellos, al amanecer y al ponerse el sol con especialidad. Envuelto el horizonte en una especie de bruma parda y oscura, y velado el zénit por celajes de iguales tintas, era imposible muchas veces señalar el lugar ocupado por el sol; y, sin embargo, el calor de este astro se dejaba sentir con fuerza, mientras la humedad acusada por el psicrómetro era más bien escasa que abundante. En otras ocasiones, por el contrario, y especialmente en los crepúsculos, hallándose la atmósfera muy empañada, se observaron algunas estrellas con el antejo meridiano, como si el velo que á la simple vista las ocultaba fuera de escasa tenuidad. Tal vez un estado atmosférico parecido á este sea el observado á fines del último mes y principios del corriente en Londres, París, algunos puntos de Italia, y otras capitales extranjeras, del que se ocupa con detención Mr. Moigno en el número del *Cosmos* correspondiente á la 3.ª semana de junio.

Para acabar de formarse idea de los fenómenos meteorológicos ocurridos en el último mes, véanse á continuación los números principales que á ellos se refieren.

## BARÓMETRO.

Altura media á las 6 m. . . . .	706mm,99
Id. id. id. 9. . . . .	707 ,18
Id. id. id. 12. . . . .	706 ,56
Id. id. id. 3 t. . . . .	705 ,84
Id. id. id. 6. . . . .	705 ,78
Id. id. id. 9 n. . . . .	706 ,63
Id. id. id. 12. . . . .	706 ,59
Altura media mensual. . . . .	706 ,51
Id. id. máxima (día 17). . . . .	711 ,56
Id. id. mínima (día 1). . . . .	697 ,76
Oscilación mensual. . . . .	13 ,81
Id. máxima (día 16). . . . .	6 ,10
Id. mínima (día 17). . . . .	0 ,27

## TERMÓMETRO.

Temperatura media á las 6 m. . . . .	15°,7
Id. id. id. 9. . . . .	17 ,7
Id. id. id. 12. . . . .	20 ,9
Id. id. id. 3 t. . . . .	22 ,7
Id. id. id. 6. . . . .	20 ,9
Id. id. id. 9 n. . . . .	16 ,9
Id. id. id. 12. . . . .	14 ,7
Temperatura media mensual. . . . .	18 ,2
Id. máxima á la sombra (día 23). . . . .	37 ,5
Id. id. al sol (día 23). . . . .	45 ,5
Temperatura mínima (día 14). . . . .	8 ,5
Id. id. en el reflector (día 14). . . . .	3 ,3
Oscilación máxima á la sombra (día 30). . . . .	20 ,3
Id. id. (día 2). . . . .	7 ,4

## EVAPORACION.

Evaporación media mensual. . . . .	7mm,2
Id. máxima (día 22). . . . .	11 ,0
Id. mínima (día 2). . . . .	5 ,6

## PSICRÓMETRO.

Humedad relativa media á las 6 m. . . . .	77
Id. id. id. 9. . . . .	60
Id. id. id. 12. . . . .	47
Id. id. id. 3 t. . . . .	40
Id. id. id. 6. . . . .	46
Id. id. id. 9 n. . . . .	60
Id. id. id. 12. . . . .	69
Humedad relativa media á las 9 n. . . . .	57
Id. id. id. 12. . . . .	85
Humedad media mensual. . . . .	57
Id. máxima (día 1). . . . .	85
Id. mínima (día 30). . . . .	32

## PLUVIMETRO.

Días de lluvia en el mes. . . . .	10
Cantidad total de agua recojida. . . . .	48mm,3
Id. máxima (día 7). . . . .	14 ,5

## ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.		
N. . . . .	7 horas.	S. . . . .
N. N. E. . . . .	61	S. S. O. . . . .
N. E. . . . .	84	S. O. . . . .
E. N. E. . . . .	18	O. S. O. . . . .
E. . . . .	29	O. . . . .
E. S. E. . . . .	56	O. N. O. . . . .
S. E. . . . .	28	N. O. . . . .
S. S. E. . . . .	21	N. N. O. . . . .
		6

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Más tolerable fué el calor que hizo en la presente semana que el de las ante-

riores, toda vez que el termómetro no pasó de 30°; lo que le hizo más picante el jueves, viernes y sábado, fueron los vientos S. E. y S. S. O. que soplaron. La presión barométrica fué la misma, y la atmósfera estuvo despejada, apercibiéndose solo en algunos días ráfagas y celajes.

La constitución médica reinante no ha variado en nada á la que antes existía: calenturas gástricas é intermitentes de todos tipos, algunas fiebres biliosas más ó menos intensas, irritaciones del estómago é intestinos, particularmente de los gruesos; bastantes diarreas, fluxiones á la boca, oídos y ojos; oftalmías de carácter francamente inflamatorio, anginas, erisipelas y alguna que otra congestión cerebral, fueron las enfermedades que más se presentaron.

Las defunciones en número escaso, como sucede casi siempre por este tiempo.

**Junta municipal de Beneficencia de Madrid.**—Resumen general de los enfermos á quienes ha socorrido la Beneficencia municipal de Madrid, durante el primer semestre de 1859, siendo asistidos por los profesores del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria.

Enfermos asistidos á domicilio. . . . .	7,561
Idem en las casas de socorro. . . . .	5,683
Partos y abortos. . . . .	636
Accidentes socorridos por los profesores de guardia permanente. . . . .	269
Total general. . . . .	13,969

Madrid 20 de julio de 1859.—El alcalde-corregidor presidente, *Duque de Sexto*.—El secretario, *José de la Carrera*.

**Chimografía.**—El periódico que en cada número nos arma tres ó cuatro camorras, sin duda para edificación de sus lectores, ha tenido la buena intención de suponer en el último, sin sombra de verdad, que EL SIGLO ha hecho *rechifla* de los dignos y apreciabilísimos compañeros que forman el cuerpo de hospitalidad domiciliaria de esta Corte. Afortunadamente conocen demasiado bien nuestros queridos compañeros al periódico aludido, y saben los recursos de que se vale para determinados fines; así es que estarán muy distantes de dar crédito á tan maliciosa invención.—Quítese á Vd. eso de la cabeza, *nobilísimo* colega, y sepa que EL SIGLO Médico considera y aprecia demasiado á los citados profesores para hacer de ellos *rechifla*. No la ha hecho en verdad de nadie, como no sea de los faurates que toman el nombre de laboriosas y honradas corporaciones para darse aire de alguna cosa y *hacer papel y negocio*.—¿Quiérese saber quién ha hecho con toda verdad *rechifla* de esos ilustrados y sensatos compañeros? Pues se lo diremos: los que les han rebajado hasta el punto que revela el párrafo de su crónica que sigue, con el título: *«Obsequio»* al que motiva esta réplica.

**Equivocación.**—En un artículo que ha publicado el Sr. Alarcon y Salcedo en apoyo de las doctrinas materialistas, dice EL SIGLO Médico que mientras ofrecía este anhelo sus columnas á todos los hipocritas habidos y por haber, las tenía cerradas para sus adversarios. Esto no es cierto: al contrario, en las columnas de nuestro periódico han campeado los únicos artículos que han visto la luz pública en apoyo del materialismo.

¡Así se escribe la historia!

**Es concluyente.**—Mé aquí la respuesta que, como embutida entre la que ha dado al último artículo de la *Revista médica* de París sobre sus asuntos, han merecido al Sr. Mata las notas que pusimos á la carta y comunicado insertos en el número de 10 del actual.

«EL SIGLO Médico me ha maltratado tanto ó más que el señor Sales-Girons y no le he contestado nada; me he dicho, son cosas de EL SIGLO Médico, y le he dejado despatcharse á su gusto, como se deja á todo el que tiene *cosas*.»  
¡Que nos place, vive Dios! Por la razón mismísima nos proponemos en adelante no hacer caso alguno de las *cosas* y aun *cosas* del Sr. Mata.

**Caso curioso.**—Un médico homeópata se acaba de presentar hecho un Marte, en el estudio de la prensa, á defender el materialismo en medicina. ¿Si seguirán todos los homeopatas su ejemplo? ¿Pues no es cosa la distancia que media desde la homeopatía al materialismo!

**Manicomio modelo.**—Ayer se publicó en la *Gaceta* el real decreto mandando crear en las cercanías de esta Corte un manicomio modelo, al cual acompaña el programa á que han de ajustarse los arquitectos que tomen parte en el público concurso que se abre al efecto. A juzgar por el programa, el establecimiento honrará sin duda á la nación y dará mucha gloria al reinado de D.ª Isabel II.

**Infección del Tamesis.**—Cada día van aumentándose los peligros que á la inmensa población de Londres ocasiona el Tamesis, convertido como lo está en el más inmundicio foco de infección. Forma aquella nueva Estigia una masa negra de podredumbre, que estiendo á grandes distancias vapores apesados. Pocos días hace los efluvios de letéreos llenaron una sala del Parlamento, donde estaba reunida una comisión, y ni aun cerrando las ventanas pudieron resistir la pestilencia teniendo que abandonar la sala. Para evitar el peligro que amenaza á los legisladores, se ha propuesto no celebrar sesiones en verano. Ved aquí á la inmundicia dominando al Parlamento británico é imponiéndole leyes. La población se encuentra alarmada; diézmanla las fiebres malignas, es temido el cólera, y todo el mundo presiente alguna terrible calamidad que rebaje la población á más razonables límites. ¿Qué remedio puede oponerse á un inconveniente como este? Con dificultad se encontrará alguno.

**Nueva sociedad.**—Acaba de fundarse en París una sociedad de antropología, que celebrará sus reuniones el primero y el tercer jueves de cada mes.

**Odas de Anacreonte.**—El Dr. Próspero Yvaren, médico francés, acaba de imprimir en Aviñon una traducción en verso de las odas de Anacreonte, tirando tan solo 100 ejemplares. Un periódico no acierta á explicar por qué no ha preferido para hacer una traducción cualquiera otra obra clásica. Cualquiera lo adivina: cansado de visitar enfermos y de ver lástimas, ¿qué cosa mejor para solazarse y alegrar el alma que traducir las gustosas odas de Anacreonte?

**La endemoniada de Padron.**—Conducida al hospital de la Coruña, por disposición del Gobernador civil, en compañía de una hermanita suya, menor que ella, hizo al principio esfuerzos por sostener la ficción, negándose á comer y beber, hasta que se descubrió que la tal hermanita era quien se privaba de parte de su ración para darla á aquella ocultamente, y hubo de separársela. Hacía, además, mil pamemas, como querer morder, no querer mirar ninguna

imagen de Santo ni de Virgen; pero la dirección acertada de los entendidos profesores, sin más exorcismo que la severidad del régimen curativo, han logrado *ahuyentar á Satanás*, dándole habla á la muchacha, ganas de comer, beber y dormir, y por último, ayudados del padre capellán del establecimiento, la tienen ya en disposición de cumplir como cualquiera otra enferma sus deberes religiosos, y salir á paseo con las demás niñas del hospital y hospicio anejo.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Al profesor que haya de solicitar el partido vacante de Mas de las Matas (Teruel), le convendrá mucho informarse de D. Leon Buch, residente en Almonacid de la Sierra.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Traspinedo, provincia de Valladolid; su dotación 6,500 rs., pagados los 4,500 rs. de fondos de propios trimestralmente, y los 2,000 reales restantes por reparto vecinal entre 150 vecinos pudientes, á razón de 15 rs. y 12 mrs. cada uno, cobrado todo por el ayuntamiento, debiendo asistir gratis á 21 pobres. El facultativo no tendrá el cargo de la cirugía menor. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de San Martín de Valdeiglesias, provincia de Madrid; su dotación 10,000 rs. pagados por trimestres: del fondo municipal 3,000, del destinado al socorro de los pobres presos 500 rs., y los 7,000 rs. restantes de otro especial del vecindario: la población es de 3,169 almas, es cabeza de partido, distando 12 leguas de la Corte. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de quince días á contar desde este anuncio, espresando en ellas la edad y demás circunstancias que conduzcan á formar idea respecto á las que concurran en el individuo.

—La de *médico-cirujano* de Covarrubias, provincia de Burgos; su dotación 8,000 rs. pagados por los vecinos y cobrados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 26 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Tordehumos, provincia de Valladolid; su dotación 10,000 rs. pagados semestralmente. Las solicitudes á D. José Ruiz Garrote hasta el 20 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Almaraz, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenía; su dotación 6,000 reales pagados trimestralmente del fondo de propios. Las solicitudes hasta el 18 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Pedraza y su tarrabal Velilla, provincia de Segovia; su vecindario 150 vecinos; su dotación 9,000 rs.; hay barbero-sangrador; hay un mercado semanal con cuyo motivo, y por carecer de médico muchos de los pueblos inmediatos, es consultado frecuentemente el de esta población. Las solicitudes, en que se espresarán la edad y los años de práctica del aspirante, se dirigirán á la secretaría del ayuntamiento hasta el 18 de agosto.

—La de *médico* de Vez de Marban, provincia de Valladolid; su dotación 10,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Talavan, provincia de Cáceres; su dotación 1,000 rs. pagados de propios y las iguales con el vecindario. Las solicitudes hasta el 12 de agosto.

—La de *boticario* de Alcuibierre, provincia de Huesca; su dotación 8,000 rs. cobrados por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

**Rectificación.** En el último núm. 290 se publicó la vacante de cirujano de Navalperal de Piñeras, debiendo ser de Navalperal de Pinares; las solicitudes se admiten hasta el 15 de agosto.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior. . . . .	5,261
D. Ignacio Vidal, médico; Valencia. . . . .	20
Pío Fernandez Cormenzana, Legazpia. . . . .	10
J. M., médico; y don L. B., cirujano; Almonacid de la Sierra. . . . .	20
Florencio Ballarin, médico-cirujano; Zaragoza. . . . .	40
José Redondo, id. id. . . . .	10
Victoriano Causada, id. id. . . . .	10
Ladislao Alonso, farmacéutico; id. . . . .	10
Matias Perez, médico-cirujano; id. . . . .	10
Marcelo Guallart, id. id. . . . .	20
Narciso Hernandez, cirujano; id. . . . .	10
Vicente Albayeta, id. id. . . . .	10
Antonio Gota, id. id. . . . .	6
Vicente Ciruelos, médico-cirujano; id. . . . .	10
Jacinto Corralé, id. id. . . . .	10
Joaquín Melendo y Ortiz, id. id. . . . .	20
Liborio los Huertos, id. id. . . . .	8
Félix Castañer, farmacéutico; id. . . . .	10
Domingo Barat, médico-cirujano; id. . . . .	38
Manuel Fornes, médico; id. . . . .	19
Joaquín Lagunas, cirujano; id. . . . .	10
Manuel Hernandez, médico-cirujano; id. . . . .	10
Un médico militar, id. . . . .	10
Otro médico militar, id. . . . .	10
Narciso Fuster, médico castrense; id. . . . .	10
Juan Vila, farmacéutico castrense; id. . . . .	10
Suma. . . . .	5,612

## CORRESPONDENCIA.

Al Sr. D. P. V.—Peñaranda de Bracamonte.—Es imposible hacer lo que propone por diferentes motivos. No contendrá la colección más que lo espresado en el prospecto.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.  
Pretil de los Consejos, 3, principal.